CLAMORES
DE ABEL,
VOZES DE SU MUERTE,
Y VIDA DE SUS VOZES:
ELOGIOS,

QUE EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS CON LA afsiſtencia de la Real, Iluſtre, y Magnifica Hermandad de Cavalleros Maeſtrantes de Granada, por la ſenſible Muerte del V. y R. P. Lector Habitual de Theologìa Fray Luis Maldonado, Miſsionero Apoſtolico, en el Real Convento de Sta. Cruz, Orden de Predicadores, dia 4. de Mayo,

DEZIA

EL M. R. P. FR. JOACHIN TRAVESI, LECTOR de Theologìa de dicho Real Convento, año de 1759.

SE Dà A LA ESTAMPA

POR LOS SEñORES MARQUESES DE LUGROS, y Caſa Blanca, quienes lo dedican à la Inclyta Virgen, Fundadora de la Reforma del Carmèlo Santa Thereſa de Jeſus.

2º

Con licencia: *Impreſſo en Granada en la Imprenta de la Santiſsima Trinidad.* Por Juan de Palomares.

***



A LA MYSTICA DOCTORA

STA. THERESA DE JESUS,

SAL DE LA TIERRA, Y LUZ DEL Mundo, que illumina, y dirige con la Doctrina Celestial de sus Escritos las Almas de los Fieles.

CONSAGRAMOS CONFIADOS A TU grandeza en las Aras de nuestra mas rendida veneracion, y ponemos baxo la sombra de tu Patrocinio, Inclyta Madre, y Esposa favorecida de Jesus, una ofrenda de tu mayor agrado. Ofrecémos estas noticias, que se han podido recoger de la Vida de nuestro Venerable Varon [illegible]



A LA MYSTICA DOCTORA STA. THERESA DE JESUS; SAL DE LA TIERRA, Y LUZ DE EL Mundo, que ilumina, y dirige con la Doctrina Celestial de sus Escritos las Almas de los Fieles.

CONSAGRAMOS CONFIADOS A TU grandeza en las Aras de nuestra mas rendida veneracion, y ponemos baxo la sombra de tu Patrocinio, Inclyta Madre, y Esposa favorecida de Jesus, vna Ofrenda de tu mayor agrado. Te ofrecèmos estas noticias, que han podido recogerse de la Vida de aquel Venerable Varon, que lloràmos perdido, R. P. Lector Habitual de

Theologìa Fray Luis Maldonado, Missionero Apostolico, verdadero Hijo de Santa Cruz, y esclarecido Lustre del Orden de Predicadores, cuyos honores corren tan por tu cuenta, siendo tan apassionada de su Apostolico Instituto. Sabe el Mundo, que mereciò tu devociõ al Patriarca Sto. Domingo de Guzmàn en la Sagrada Cueva del Convento de Santa Cruz de Segovia de los PP. Dominicos favores Celestiales, y vna muy especial visita de este Santo. Yà, pues, que alli, quando vivias, lograste la proteccion de Sto. Domingo en vn Convento de Sta. Cruz, aora, que despues de muerta vives mejor vida, te toca, como agradecida, patrocinar este Sermon, cuyo objeto es vn Hijo de otra Sta. Cruz, ò Convento Dominicano, que se llama assi, por ser Fundacion de los Hijos de Sta. Cruz de Segovia, à quienes los Catholicos Reyes, que ganaron à Granada, traxeron de aquel Convento, para que poblassen, y echassen los primeros Cimientos de este, en los q̃ tambien, como anuncio de sus futuras glorias, encõtraron vna Cruz. Tù entõces fuiste patrocinada por el Padre, protege aora la Fama posthuma del hijo. Entonces los PP. Dominicos de vn Convento de Sta. Cruz te favorecieron; favorece aora tù, Heroìna famosa, à los PP. Dominicos de otro Real Convẽto de Sta. Cruz. Debes, ò Madre piadosa à esta Casa de los Predicadores de Grana-

da

Veafe el n. 1. de mai. de Orde Predicadores, nosimè impresso en Roaño de 56. lib. 2. § 4 5.

da mirar siempre, como Rama de aquel Arbol, cuyos Frutos gustaste tan dulzes al paladar: Y si estimas tanto à los Dominìcos, que solìas con gracioso donayre llamarte *Dominica in Passione*, deben entre los Dominìcos merecerte singular aprecio los dos Conventos referidos de Sta. Cruz, el vno como Madre, el otro como Hijo, siendo para los demàs apassionada, pero mas apassionada amante para estos. Esta Casa de Santa Cruz de Granada ha sido felicissima en el parto de los Luises. Parto suyo es el nunca bastantemente celèbrado V. P. M. Fr. Luis de Granada, honor no solo de su Convento; no solo de su Patria; no solo de su Instituto; sino de la Vniversal Iglesia, en cuyo gremio hizo tantos Milagros, por boca del Summo Pontifice Gregorio XIII. como son los rasgos de su Pluma, ò de las Luzes, con que ilustrò los Corazones. Parto suyo es el V. P. Presentado Fr. Luis de Morales, tan despreciador de sì mismo, como apreciado por los Sugetos, que conocian à fondo sus talentos, y Virtudes. Parto suyo es, este V. P. que elogia este Sermon Fray Luis Maldonado. De modo, que en los tres Partos de otros tantos Luises, siempre ha sido esta Casa de Sto. Domingo con proporcion la misma: Por lo que siempre ha verificado el *ter ipsa*, que es la Cifra, ò explicacion mysteriosa de el nombre de Theresa. Estos sobre los que publica-

Vease el Breve deste Papa, que comũmente se imprim. al princ. de las Obras deste Ven. P.

mente

mente se saben, y dexan de expressarse aqui, han sido los motivos de dedicarte los Elogios, predicados en las Exequias del V. P. Lector Habitual de Theologìa Fr. Luis Maldonado, à quien llora su Religion, Granada, y su Convento, como lloraron la pèrdida de Abèl sus Padres, sin que encuentren consuelo nuestras lagrimas, mientras por tus ruegos, y despacho favorable del Cielo, su Casa de Santa Cruz no dize, lo que Adàm, quando substituyò Dios en lugar de el Difunto otro nuevo Hijo, vn Seth por Abèl: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Vive, pues, elevada en Throno de la mayor grandeza para favorecer à tus devotos: y recibe postrados, con el mayor respeto, à tus Sagradas Plantas estos tus cordialissimos Siervos, y Amantes,

Genes.4.

El Marquès de Lugros. *El Marquès de Casa-Blanca.*

J.M.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE FRAY Joseph Miguel del Niño Jesus, Lector de Artes, y Theologìa Escolastica, Prior de su Convento de Vbeda, Difinidor de su Provincia de Andaluzia la Alta, Examinador Synodàl del Obispado de Jaen, Rector actual en su Colegio de Baeza, y residente en este Real Convento de los Santos Martyres de Granada.

DE orden de el Señor Doctor Don Joachin de Salazar y Davila, Colegial, que fue en el Mayor de Cuenca en Salamanca, Canonigo Doctoral de la Santa Metropolytana, Apostolica Iglesia de Granada, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, Sede Archiepiscopali Vacante, dada à 17. de este mes de Mayo; ha passado à mi mano el Sermon Funebre, que se predicò el dia 4. del mismo por el M. R. P. Lector de Theologìa Fray Joachin Travesì, en las Honras, que hizo la Real Maestranza à el Venerable Siervo de Dios el M.R.P. Lect. Habitual de Theologìa Fr. Luis Maldonado, en su Real Convento de Santa Cruz, Orden de Predicadores de esta Ciudad. Y mandandoseme, que expresse mi parecer, sobre si se debe conceder licencia, para que se imprima, digo: Que es muy digno de darse à la Estampa, para perpetuar sus Caractères en la Prensa. Leìlo con todas aquellas atentas reflexiones, que lo grave, y serio del Assumpto pide. Y aunque en tiempos tan criticos, como los que alcanzamos, se suelen descubrir manchas hasta en los mayores Luminares del Celeste Globo; en este Sermon no encuentra mi desvèlo cosa, que notar, ni especie que se oponga à los Dogmas de nuestra Santa Fè: Antes sì, hasta con los menudos apices, promueve, y fomenta las buenas, y arregladas costumbres.

En su Leccion hallò honor, y vtilidad mi obediencia, porque es maxima Divina, que el obedecer con rendimiento proclama victorias. *Vir obediens loquetur victorias.* El honor se descubre en confiarme el apreciable Empleo de Censor; y la vtilidad en el provecho, que tan saludable Leccion ha causado en mi. No tuve la fortuna de (Prov. 21. 28.)

oirlo;

omio; pero si me desfrutado la de poder con atencion leerlo. Thesoro riquissimo es en verdad, de donde todos podràn sacar muchas Joyas de virtud. Teniendo este exemplarissimo dibujo à la vista, arreglaràn los Varones Evangelicos sus tarèas Apostolicas. Y delante de este Espejo se compondrà aun el Rostro mas afeado.

El mismo Sermon es testimonio fiel de esta realidad. La luz clarissima, que lo adorna, es todo su Lustre, y con ella se desterraràn las tinieblas mas rebeldes, aunque procuren ofuscarlo con tercas emulaciones. El ternissimo deleyte, que experimentò mi animo con la Leccion de sus Periodos, me excitaba mas el desseo de repassar vna, y otra vez sus sentenciosos documentos. Y sin poder apagar mi sed, bolvìa à beber de su puro, y christàlino raudal. Por esto juzgo precisso vsurparle las palabras à mi Mantuano: *Legi tanta animi voluptate, quanta luculentia splendet; sed cum legendo, dum cupio sedare sitim, sitis altera accrescit, desiderium scilicèt videndi reliquum.*

Mant. in Elog. mirandul.

Espinosas son las materias, de que trata, pues toca en apariciones, y visiones, que estàn expuestas à mucha critica. Pero si se observan las llamas de caridad, que ardian en el pecho del V.P. Maldonado, no tendrà, que reparar el mas timido escrupuloso. Esta es la regla, que nos dexò para discernir estos puntos la ligera cortada Pluma de mi venerado Augustino. Entonces conocemos (dize el Santo) si el espiritu es de Dios, quando las entrañas estàn llenas de vna ardiente Caridad. Y rebosando tanto esta Virtud en las del V.P. no ay mas que hazer, que desechar temores. *Vndè scimus quia de spiritu suo dedit nobis? Interroga viscera tua. Si plena sunt charitate habes spiritum Dei.*

Aug. tract 8. in Epist. 2. Joan.

Si me fuera licito, me detuviera con gusto, en hazer vèr, le convenian al V. P. las señales, que nos dexò exaradas el Espiritu Divino por la Pluma de Santiago. Vealas, tanteelas, y pesèlas el mayor emulo pospuesta toda passion, y facilmente se las apropriarà. Con ellas discernirà los recibos de Dios en las Almas, y calificarà los de el Venerable Padre por las mismas señas. Pureza, paz, modestia, docilidad, misericordia, y buenas obras fueron los empleos de su Santa Vida. Luego, à lo menos, se puede piadosamente creer, eran Divinas las finezas, que desfrutò

Epist. Can. Jacob. 3. 17.

tò ſu interior. *Quæ autem deſurſum eſt ſapientia primum quidem pudica eſt: deindè pacifica, modeſta, ſuadibilis, bonis conſentiens, plena miſericordia, & fructibus bonis.*

No ignoro la dificultad, que ay en eſtos Aſſumptos, para ſeparar lo precioſo de lo vil, pues eſta es operacion propria, y peculiar de la diſcreta Boca de Dios. *Si ſeparaberis prætioſum à vili, quaſi os meum eris.* Pero ſi atendemos à lo que dexò eſcrito Nro. Santiſsimo Padre el Grande Benedicto XIV. de ſana memoria, ſe deſterraràn las Nubes de las dudas, y quedarà clarificada la mas obſcura inteligencia. En las viſiones, y apariciones (dize) ſe debe atender, para diſcernirlas, à la Perſona, à el modo, y à los efectos, que dexan, ò cauſan. Y aſsi ſi ſe halla, que la Perſona, à quien ſe hazen, eſtà adornada de Virtudes; ſi ſe vè, que no apartan de Dios, antes sì inclinan mas, y mas à el Culto de la Divina Mageſtad; y ſi deſpues de ellas, la humildad, la obediencia, y las demàs Virtudes perſeveran, ſe acriſolan, y ſe aumentan, no ſe debe dudar de que ſon efectos de la Divina Miſericordia. *De earum qualitate ſupernaturali, & divina non erit vllo modo dubitandum.* Veaſe aora el motivo ſolido, que podrà aver, para tildar el todo, ò alguna parte de eſte Sermon. Y mas con la proteſta, que haze el Rmo. Orador tan arreglado à los Decretos Pontificios, y con el deſvèlo, que me conſta ha pueſto, para que no aya reparo en lo que expone al publico. Con vna Fè meramente humana ſe contenta, ni es juſto dàr otra à quanto ſe dize del V.P. en eſta Obra.

Jerem. 1[illegible] 19.

Bened. 1[illegible] *de Beatif.* [illegible] *Canoniz. li*[illegible] 3. *c.* 51. *n.*[illegible]

De ella, digo yo con la debida proporcion lo que por Jeremìas dictò la Divina Mageſtad. Eſte Sermon vale por muchos, pues es vn Panal dulziſsimo, y ſabroſo. Vna, y otra vez lo guſtè, y fue grande el gozo, y la alegria, que causò en mi corazon. Pueden todos darme muchos parabienes de eſte hallazgo, pues me lo encontrè llegando por vna rara caſualidad à eſte Pueblo. *Inventi ſunt Sermones tui, & comedi eos, & factum eſt mihi verbum tuum in gaudium, & in lætitiam cordis mei.* Palabras han ſido las ſuyas tan Divinas, que parece ſalieron de la Boca mas Soberana. A la verdad ſon como vn incendio, que aborta volcanes fogoſiſsimos. Y como vn martillo golpeador, que deshaze el mas duro pedernal. *Nunquid verba mea non ſunt*

Jerem. 1[illegible] 16.

Jerem. 2[illegible] 29.

¶¶ *quaſi*

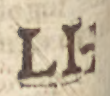
quaſi ignis, dicit Dominus, & quaſi malleus conterens Petram? Son fuego (explica mi Angelico Maeſtro) porque encienden el pecho mas elado. Y ſe compàran à el martillo, porque à la eficacia de ſus golpes ſe enternece el Peñaſco mas rebelde. *Ignis quidem ad inflammandum tepida, & malleus ad emolliendum quæcumque dura, ſaxea etiam corda.*

D. Thom.

Cada perſuacion es vn incendio, en que ſe abraſarà el mas indevoto. Cada clauſula ſerà vn martillo, que deſharà la dureza del mas obſtinado. Por todo lo dicho me parece juſticia, el que ſe debe eſte Sermon dàr à la Eſtampa. Pues difundiendoſe por el mundo, ſe edificarà con ſu eſtilo, y doctrina el Pueblo Catholico. Y no ſerà la primera vez, que con las Lenguas ſe edificò la Igleſia de Dios. Porque ſi la ſobervia Fabrica de Babèl ſe deshizo con la multitud de Lenguas; con eſte Lenguaje ſe edificarà la Igleſia Catholica. Con referencia es de Ansberto en aſſumpto no muy eſtraño. *Multitudo linguarum Eccleſiam ædificat, quæ olim ſuvertit Turrim Babilonicam.* Y Sermones de eſta claſſe ſe debìan imprimir en Laminas de bronze. Aſsi lo ſiento (ſalvo meliori) en eſte Real Convento de los Santos Martyres de Granada à 25. de Mayo de 1759.

Ansbert.

Fr. Joſeph Miguel del Niño Jeſus
Rector.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Joachin de Salazar y Davila, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolytana de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, Sede Archiepiscopali Vacante, por el Illmo. Sr. Dean, y Cabildo de la misma Santa Iglesia, &c. Por la presente, en lo que corresponde à nuestra Jurisdiccion Eclesiastica, concedèmos el permiso, y licencia necessaria, para que se pueda imprimir el Sermon predicado el dia quatro de este mes por el M.R.P. Lector de Theologìa Fr. Joachin Travesì, del Orden de Predicadores, en la Iglesia de su Real Convento de Señor Santo Domingo de esta Ciudad, en las Honras Funerales, que hizo la Real Maestranza de ella al Siervo de Dios el M. R. P. Lector Habitual de Theologìa Fray Luis Maldonado, Religioso que fue de el mismo Orden, por quanto de la Censura, que antecede, puesta à consequencia de nuestra remission, y Decreto por el M. R. P. Fr. Joseph Miguel de el Niño Jesus, Religioso Carmelìta Descalzo, Rector de el Colegio de Baeza, residente en su Real Convento, Extramuros de esta dicha Ciudad; consta no contener proposicion alguna contra nuestra Santa Fè, buenas, y loables costumbres de la Iglesia; lo que mandamos se observe, precedidas las demàs Solemnidades, que conforme à las Reales determinaciones deben anteceder. Dada en el Palacio Arzobispal deGranada en 26. de Mayo del año de 1759.

Doct. D. Joachin de Salazar y Davila,

Por mandado del Señor Provisor.

Antonio Martinez.

DICTA-

DICTAMEN DEL DOCTOR DON LUIS FRANCISCO Viana y Buſtos, Canonigo de la Inſigne Igleſia Colegial del Sacro-Monte Illipulitano, Valparaiſo, Extramuros de la Ciudad de Granada: Hiſtoriador por ſu Mageſtad Catholica de ſu Igleſia, è Inſtituto Apoſtolico, &c.

EN conſequencia de la remiſiva de el Señor Juez Real de Imprentas de eſta Corte, ſoy de ſentir puede darſe al Molde la *Oracion Funebre*, que ſe pretende; por eſtar arreglada à la Real Pragmatica de Toledo de 1502. y demàs poſteriores: Decretos de los Concilios *Lateranenſe* vltimo, y *Tridentino*: y à los Pontificios de la Santidad de el Señor Vrbano VIII. y Proteſtaciones, que mandò hazer ſobre eſte genero de Aſſumptos: y ſingularmente por la edificacion vniverſal, y aliento à la Virtud, que cauſarà ſu leccion. Sacro-Monte de Granada, y Mayo 18. de 1759.

Doct. Don Luis Franciſco Viana y Buſtos.

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ REAL.

DOn Eduardo Joſeph Herraiz Ibañez, Eſcrivano del Rey Nro Sr. en todos ſus Reynos, y Señorios, y del Juzgado de Provincia, y de Imprentas, y Librerias del Reyno: Doy fee, que por el Sr. D. Benito Antonio ...rreda, del Conſejo de ſu Mag. ſu Alcalde del Crimen mas antiguo en ...Real Chancilleria de eſta Corte, Juez de dicho Juzgado, Superintenente, y Juez Privativo de dichas Imprentas, y Librerias del Reyno; por ...i preſencia, à inſtancia de los Sres. Marqueſes de Lugros, y Caſa Blan..., vezinos de eſta Ciudad; y precedida Cenſura, eſta mandado por Auto ... dicho Sr. de veinte y ſeis de Mayo proximo paſſado, ſe imprima el ...rmon, que ſe predicò por el M.R.P. Lect. de Theologìa Fray Joachin ...avesi, del Orden de Predicadores, en ſu Convento de Sta. Cruz la Real, ... Honras, que la Real Maeſtranza deſta Ciudad celebrò à el M.R.P. Lect. ...abitual de Theologìa Fr. Luis Maldonado, de dicho Orden, y Convento ... Sr. Sto. Domingo de ella en eſte preſente año, por qualeſquiera de los ...impreſſores deſta dicha Ciudad; cuya Obra de impreſsion ſe executaſſe ... Papel fino, y de que antes de entregar la Obra ſe aya de poner en Au...s vn Impreſſo, con el Original, para ſu correccion; y para que aſsi conſ..., lo firmè en Granada à 1. dia del mes de Junio de 1759.

Eduardo Herraiz Ibañez.

THE-



THEMA.

ABEL :: DEFUNCTUS ADHUC LOQUITUR.
Ex Epist. ad Hebræos. Cap. 11.

EXORDIO.



O BASTAN MEMORIAS de vna pèrdida? Por què ha de ser doblado el sentimiento? *Super dolorem vulnerum meorum addiderunt*. No basta à entristecer el dia la memoria de aquel insigne Varon V. P. Pdo. Fr. Luis de Morales, que año de 48. à 4. de Mayo falleciò, dexando su muerte sin guia à los Doctos, sin Maestro à los Parvulos, sin vno de sus mas illustres Hijos à esta Casa, sin Padre à muchas Almas, sin consuelo à todos? Por què, pues, al dolor de esta pèrdida se ha de juntar la memoria de otra no menos dolorosa? Esperadme vn poco mientras, para daros la razon, hago reflexa de la circunstancia del dia, que celebràmos estas Honras: Dia consagrado à culto de las lagrimas, que amante de vn Hijo derramò su Madre con igual abundancia, que piedad: Dia de las devotas lagrimas de Santa Monica, muy proprio sin duda para expressar con lagrimas nuestros debidos sentimientos: pues si no falta vna Madre, que llore à vn Hijo vivo; aqui tampoco falta vna Hija, que llore à vn Padre muerto.

Psal. 68

De este il[lus]tre Varo[n] haze me[mo]ria en las [Ac]tas del Ca[pi]tulo Gen[eral] de l'Order [de] Predicad[ores] [ce]lebrado [en] Roma . . . de 1756. . . 3. de Ju[nio] por el sig[uien]te Elogio [que] està al n. . . *in Provin[cia] Bœtica.*

P. F. Ludo[vi]cus Morale[s]

Llore à Agustino su Madre para hazerle renacer en-

tre

tre sus lagrimas por Padre, y Director de muchos Fieles; que no falta oy vna Magdalena, quando no vna Monica, que testifique con su llanto aver renacido à desseos mas encendidos de la perfeccion con el influxo, consejos, y doctrina de este Director, de este Maestro, de este Padre, à cuyo honor solicita, y consagra estas Exequias. Allà à Agustino lloraba Santa Monica, desseando verle Maestro de verdades; acà se llora vn difunto, que se experimentò, se viò Maestro de la mejor conducta. Se llora aun despues de sepultado, no siendo nuevo en Magdalena derramar lagrimas, y prevenir aromas para honrar, despues de sepultado, à su Maestro. Con esto no tengo, que dezir, oyendo los ecos de su pena: *MULIER QUID PLORAS?* Por què lloras Maria? Pues mudas me dizen sus finezas, que este llanto es desahogo, y primor de gratitud por la causa, que ya expressan los Individuos de este Circo.

Joan. 20.

Con licencia, pues, de quien tan piadosa se enternece, quitando las palabras de la boca, à los que preguntaban la causa de su llanto; y mirando à tan authorizada, distinguida Junta, à esta Hermandad, y Maestranza Nobilissima, pregunta mi cuydado: *Quid ploras?* Por què lloras Illustrissimo Congresso? Què motivo anubla el Cielo de tus ojos? Què Nube obscurece la apacible Magestad de tu semblante? Yo bien sè, que en el Sepulchro dos Angeles vestidos de Vniforme hazian à Magdalena la pregunta, ò para consolarla en su pesar, ò para acompañarla en el obsequio: bien sè, que pudiera con el dedo señalar aqui tambien otros dos Angeles, que entre los demàs (aunque à nombre de todos) se distinguen acompañando la devocion, y obsequio de quien ha sido Mobil de esta Empressa: pero debiendo obedecer callando, lo que vuestra discrecion

Giennensis ... ecclesiosVi... de laGuar... a honestà ...nte ortus, ...m adoles... s in flumen ...cidisset, im... ...ratoq; Sti. ...ncentij Fer... rij auxilio, ...tæ discri... ...m evasis... , ad Re... ... Stæ. Cru... Cœnobium ...fugit, ins... ...utũq; Pr... ...atorũ am... ...xus est. ...st annum ...um, cum ...ceptis vo... , quibus le... ...us obstrin... ...etur, ani... ...collegisset, ...n severus ...dinis cons... ...utionum, ...uetudinũ ...ustos fuit, ... numquam ab earum observatione eximi passus sit. Parcè, ac duriter semper vixit, ...eo vt commodi non solum non habuerit quidquam, sed ne exoptarit quidem. ...ctulo vsus est pæne nudo. Itaque cum in postremum incidisset morbum, ...stra... ...entisque proprijs careret, coactus est vti commodatis. Quaque die rem divi... ...m fecit. Fuerunt, qui post communionem, ejus se faciem luce perfusam vi... ...sse dicerent. Cum ita duxisset vitam, vt nullam vnquam fecerit officij mu... ...risque apostolici, quod semel susceperat, intermissionem, obijt, vt sperare qui... dem

cion percibe, à todos hago ſin diferencia la pregunta: *Quid ploras?* Por què lloras magnifica Hermandad? Lloro, por lo que llora eſte Concurſo, llora eſte Pueblo, llora eſta Ciudad. Preguntalo à Granada, que ella dirà la cauſa de mi llanto.

Dime, pues, Granada, Paraìſo de la tierra, divertida en Prados, amena en tus Floreſtas, deliciosa en Huertos, hermoſa en tus Pensìles, y riſueña en Fuentes, què cauſa convirtiò en lagrimas tu riſa? La que tiene, me reſpondes, de llorar la Religion toda de Domingo. O Madre amantiſsima! O Muger emula de aquella, cuyas ſienes rodean, en vez de flores luzes; Eſtrellas por Laurèles; dime Muger fuèrte, acompañada de tantos Luzeros, como illuſtres Hijos componen tu Diadema; dime Madre mia, por què lloras? *Mulier quid ploras?* Si lo ignoras Hijo, preguntalo à eſſa tu Real Caſa de Granada: ella fue cauſa de mis guſtos; ella es aora Theatro de mis penas: en ella reengendrè, y criè, à quien me coronò de honores; en ella perdì, quiẽ cauſa mis deſmayos. O Comunidad de Stá. Cruz, què pena es eſta? Dime, dime, ſi tù tambien lloras como nadie, què peſar ocupa tus ſentidos, y tocando tu Corazon, como Moysès la piedra con ſu Vara, le deſata en aguas, ſiendo dos Fuentes de lagrimas tus Ojos? *Quid ploras?*

Apocal. 12.

No mirès mis lagrimas, aunque ſon indicio de quanto ſienta la pèrdida de vn Hijo, que era honor, y decòro de ſu Madre: ſi quieres ſaber quièn es, à el que dirige Congreſſo tan diſtinguido eſtas Exequias; por quien Granada llora, la Religion ſuſpira, y eſta Real Caſa ſe lamenta; no preguntes mas, à quien no puede dezirte ſuficientemente quièn èl era; ni puede llorarle cabalmente. Preguntalo à eſſa peregrina Raquèl, igualmente bella, que afligida, Imàn de nueſtras anſias, Delicias de eſte Pueblo, Reyna de los Angeles, Patrona de los Hombres, Maria Santiſsima de las Anguſtias. A viſta de ſus lagrimas, ni eſcuches los lamentos de eſta Caſa; ni los ſuſpiros de eſte Circo; ni el ſentimiento de Granada. Mira à las mexillas de eſta Reyna, y veràs còmo llora la auſencia de quien ſe empleò, como amantiſsimo Siervo, y Capellan en ſus obſequios: *Lachrimæ ejus in maxillis ejus.*

dem nobis cet in osc Dñi. An M. DCC LVIII. Qu vt est em tiatum, G natenses ves ad Sã Crucis Te plum freq tes concur runt, qui vt satis ret, il Corpus a ras XXX servandu inhumatu fuit.

Thren.

O Madre angustiadissima, què pena te afliges por què lloras? *Mulier quid ploras?* Lloro, dize Maria mi Señora, porque faltò de mi Templo aquel continuo Predicador, que tanto solicitò el honor de Dios, los Cultos de mi Imagen, y el fruto de las Almas; aquel mi amable Hijo, que derretia el corazon mas duro con sus vozes; aquel amoroso Padre de mis Cabritillos, que los reducia con sus silvos al Redìl; aquel digno Ministro de mi Dios, que tanto trabajaba en mi presencia, por convertir con mi favor à su amistad los Pecadores; aquel Eliseo, que supliò la falta de otro Elias, que se abrasò en el zelo del honor Divino, obsequiandome 28. años con el fervor de su Espiritu, y Sermones. Ya es tiempo de deziros, porque no sin mysterio, al dolor por la pèrdida de vn Luis, juntamos el dolor en la falta, y pèrdida de otro; y porque renovando la memoria del V. P. Pdo Fr. Luis de Morales, que falleciò tal dia como oy, celèbramos Honras consagradas à la memoria de otro Luis: ya lo dixe, acabe el labio, aunque al dezirlo acabe: celèbramos, digo, estas Exequias por la sensible muerte del R. P. Lect. Habitual de Theologìa Fr. Luis Maldonado, Missionero Apostolico.

Este V.P. fue el Eliseo, que con doblado espiritu predicaba en la Parroquial de Maria Santissima de las Angustias, Exercicio, que avia continuado el V.P. Morales 28. años. Vno, y otro son digno objeto de nuestros sentimientos; vno, y otro fueron queridos Hijos de essa angustiada Raquèl, que gozosa en el tiempo, que fueron, se muestra dolorosa aora, que no son, ò quando faltan. Ambos deben oy llorarse juntos; porque quando faltò el primero, no fue sentido como merecia, templando la pena de su ausencia el gozo de quedarnos con el otro: mas aora, que el segundo muere, no ay dique al mar de nuestras lagrimas, porque no vemos verificado lo que entonces; *Vno avulso non deficit alter aureus, & simili frondescit Virga metallo.*

O pena desmedida! Quisiera interrumpir, sin hablar mas, el hilo de el discurso, à no impedirlo respecto Superior. Ni debo callar, concurre nueva circunstancia de sentimiento en mì, que entorpece mis labios, sobre el que tienen los demàs Religiosos de esta Casa. Estos se hallaron presentes à la preciosa muerte del P. Maldonado; yo faltè

de

de este Convento, quando falleciò: Estos vieron, y aun vivieron con los vltimos alientos de su vida; yo careci por mi desgracia de esta suerte: Estos lograron entonces la edificacion de sus exemplos, y sus exercicios de Virtud; yo no pude presenciar tan tiernos actos: y aunque es verdad, se derretian en lagrimas mis Compañeros, al verle recebir à Dios, pedir perdon, resignarse en la Divina Voluntad, y acceptar la muerte sin disgusto; no puede negarse, que estas lagrimas nacian mas bien de devocion, que de pesar; eran mas hijas de el amor, que de la pena: pero mis lagrimas se originan de averle, quando faltè, dexado vivo; y encontrarle, quando vine, muerto: y ni aun difunto merecì fixar en èl mis ojos; ni sellar sus manos con mis labios; con lo que fueran menos sensibles mis congoxas, faltando esta circunstancia à mi dolor: pero no averle de vèr mas, sin aver escuchado el vltimo vale de su boca; sin aver visto su Cadaver; sin aver mirado su Sepulchro; sin aver oìdo las vozes del Cielo; y los clamores de la tierra en la sentida muerte de este Abèl, aumenta sin alivio mi quebranto.

Quisiera saber, hermanos mios, donde le pusisteis, por tener con su vista algun consuelo: *Vbi posuistis eum?* Mas donde avia de colocarse este Luis segundo, sino donde està el primero. Ya sabeis, que contra las precauciones todas, que dicta la prudencia, fue precisso depositar el Cadaver de el V. P. Maldonado en essa Bobeda de San Vizente, impidiendo el Concurso se llevasse à debido efecto la circunspecta resolucion de sepultarle en la Bobeda comun de los demàs: Pues advertid aora, que aì mismo se enterrò el P. Morales, para que fuessen aun en esto parecidos. Ambos se equivocan en el nombre; ambos fueron Hijos queridos de Maria SSma. de las Angustias; ambos predicaron en su Iglesia de continuo; ambos murieron en vna misma Celda; y aora se entierran ambos dentro de vna Bobeda. *Joann.1*

O què hermanos! *Quàm bonum, & quàm jucundum habitare fratres in vnum.* Pero hermanos, que el primero fue consultor, y director del otro; à quien assi como precediò en tiempo, antiguedad de Avito, y anticipada muerte, dirigiò no solo con el rastro de sus luzes, sino con la luz de sus consejos. Por esso no responderà, si como à director, y guarda del segundo le preguntamos, què se ha *Psalm.1*

he-

hecho, lo que el hermano de Abèl, quando le preguntaron, donde estava? *Numquid cultos fratris mei sum ego?*
Genes. 4.
Preguntemosle, pues, al primer Luis, que donde està su hermano? *Vbi est Abèl frater tuus?* Donde està Abèl, aquel
Genes. 4.
Pastor, y Sacerdote; aquel perfecto dechado de Virtud? Donde està aquel Hijo Innocente de està Casa? Donde aquel Espejo, que nos monstraba la perfeccion de su hermosura, y la fealdad de nuestras faltas? Donde aquel Religioso tan callado, aquel Predicador tan de continuo? Donde està su silencio; su zelo; su observancia? Què se ha hecho esta copia tan parecida de Domingo; mejor dirè, què haze? Què haze? Predicar. Como si lo oyera escucho, responde San Pablo, en las palabras de mi Thema: *Abèl:: defunctus adhuc loquitur.* No tienes, que preguntar en donde està; sigue el eco de sus vozes, y encontraràs donde le colocaron, y què haze. El fue vn hombre todo silencio, y todo voz; cuyos clamores fueron su Oficio de por vida, y le hazen hablar aun en la muerte. Pudo, es verdad, la parca privar de vida à el Cuerpo; pero no à su Oficio: predicò viviendo; y muriò predicando. Tienen aun vida las vozes de su predicacion por la fama posthuma de su Virtud: Esta es el norte, à cuyas luzes señalò por rumbo à mis discursos, *entre los clamores de este Abèl,* descifrar *las vozes de su muerte, y vida de sus vozes*, como puntos principales de mi assumpto.

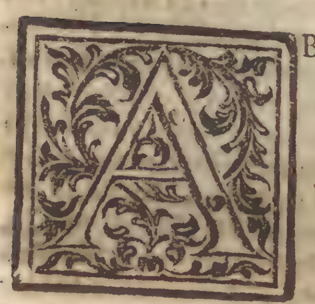
Supongo, que no tiene la Iglesia declarada la Santidad del V. P. cuyas Honras voy à predicar: aunque estoy en el concepto, que es mayor la perfeccion de sus caminos, que el rumor de la Fama, que dexò. Pero como este rumor es vn eco confuso, cuyo origen no podemos ciertamente averiguar, sin que Dios hable claro por boca del Espiritu Santo, cuya voz suena con la irrevocable determinacion de nuestra Santa Madre Iglesia, sujeto quanto diga à su infalible juizio: protestando no quiero en mis oyentes mayor Fè, que la que mereciessen las relaciones, de que me he valido, para formar este Sermon, que empiezo yà, pidiendo la Divina gracia, mediante la intercesion de Maria SSma. Señora nuestra, à cuyos pies rendidos, digamos todos la Salutacion Angelica. AVE MARIA.

THE-

THEMA.

ABEL:: DEFUNCTUS ADHUC LOQUItur. In Epist. cit. ad Hebræos. Cap. 11.

INTRODUCCION.



BEL SEGUNDO ENTRE LOS nacidos, y primero entre los muertos, exerciò, Señor, oficios de Pastor, y Sacerdote; predicando con la innocencia de su vida, y con las vozes de su muerte. ✱ Dezia, que si leemos la Sagrada Historia, hallarèmos clausulados los Successos todos de Abèl entre la voz de su Sangre, y su natividad: no encontrando sino clamores, ò yà de sus silvos à las ovejas; ò yà de sus Sacrificios en las aras; ò yà de sus Virtudes. Abèl es todo voz, idèa la mas propria para expressar por la cuerda de vozes tan sonòras los clamores de este Abèl segundo, cuyas Exequias celèbramos. El fue vn Hombre todo dado à la predicacion: de modo, que desde el nacer hasta el morir, no es otra cosa la serie de su vida, y los Successos de su muerte, que vn continuo Sermon, como dezia de su querido Humberto San Bernardo: *Sermonem in omni forma Sanctitatis iste Dei servus exhibuit, quem & longum fecit, & magnum: longum quantum ad longinquitatem vitæ; magnum quantum ad vitæ sublimitatem.* Los puntos de tan peregrino Sermon, como del P. Maldonado, son los mismos, que notamos en la Historia de Abèl: Clamor de su Sangre; silvos de Pastor; voz en las Aras; voz de sus Virtudes, cuya practica fue vida de sus vozes; y vozes de su muerte. Dì muestra de todo el pensamiento. Empiezo por el clamor de la Sangre, con que Abèl acaba.

Genes.4.

D.Ber.Ser. de obit. Humbert.

Cla-

Clama la Sangre de Abèl vertida de las venas; dentro de sus venas clama la noble Sangre de este Siervo de Dios, porque fue illustre su Cuna, y mereciò à la Divina Providencia no solo la opinion de Santo, sino el honor de Noble. Se llamò su Padre Don Alvaro Maldonado Triviños; su Madre Doña Antonia Salzedo: Personas de notoria hidalguìa, descendientes, aquel de los Maldonados de Salamanca, y Triviños de Ciudad Real; y ella de la Casa de Salzedo, cuyo origen fue el Conde Don Rubios de Norueña, y el Infante Don Vela. De este noble Tronco de Maldonados, Triviños, y Salzedos refieren las Historias esclarecidas Ramas, ò numero crecido de individuos, por Armas, y por Letras grandes. Pudiera referir aqui Personas de esta Nobilissima Ascendencia, enlazadas con la Grandeza de España, si fuera conducente à mi proposito: pudiera referir no solo las vozes de Sangre tan hidalga à lo del Mundo, sino el clamor tambien de Sangre triumphal de Martyres, tymbre mas illustre de estas Casas. Apunto vno, que clama con su Sangre, como Abèl (segun phrasse, de que vsa San Juan en el Apocalypsis) y fue el Maestro Juan Garcia, Canonigo de Vxijar, Pariente de la Madre del Siervo de Dios, y martyrizado por los Moriscos de el Reyno de Granada al tiempo de su Levantamiento. Fue Patria del V. P. el mismo Vxijar, Poblacion de las famosas de este Reyno, y Cabeza de numeroso Partido de distintos Pueblos, que las cèlebres Montañas de Sierra Nevada, y contiguos Montes abrigan en sus Senos, ò fertilizan, y descubren en sus Faldas.

Apocal.6.

Naciò, aunque no primogenito de sus Padres, pero huviera sido Successor de el distinguido Señorìo, y Mayorazgo, que oy possee su Familia en Ciudad Real, por ser yà muerto el primogenito à tiempo, que se adjudicò à su Casa; bien, que de creer es, lo huviera dexado, por consagrarse à Dios, à quien desde los principios de su tierna edad rindiò, enamorado de sus perfecciones, todas sus potencias, y sentidos. Sabìa muy bien, que la verdadera Nobleza consiste en la Virtud; y el verdadero Señorìo, y Mayorazgo es, el que esperamos, de la Gloria: y à este aspirò desde muy Niño el Siervo de Dios, imitando lo que de su Madre escrivia el Nazianzeno: *Vnam item veram*

do algun passage de sus Sermones lo pedia; y en especial vsaba de voz mas entonada, quando el Zelo del honor de Dios, y desseo vivissimo de el bien de sus Oyentes se le assomaba al Rostro, y comunicaba vna maravillosa energia à sus palabras: Eran en estos lanzes sus reprehensiones igualmente eficàces, que gustosas; pues sin zaherir se insinuaban hasta los senos mas escondidos de el Corazon, haziendole agradable la amargura de los desengaños. El estilo de su predicacion era muy llano, è inteligible, de modo, que percebìa su mente aun el mas rudo; y con la gracia, que derramò Dios en su lengua, contentaba à todos, oyendole con igual gusto Sabios, è Idiotas; Doctos, è ignorantes. En què consiste, dezian algunos, que predicando este Padre lo mismo, y con las mismas expressiones, que otros; sus Sermones nos gustan, y los de otros nos enfadan. Vna misma Doctrina, aunque repetida por el Padre en muchas ocasiones, siempre en su boca nos parece nueva; y practicando otros Predicadores esto, incurren en la nota de fastidiosos. Con los Sermones de este Padre se experimenta general mocion en los Oyentes; con los de otros, aunque digan lo mismo, el Auditorio, ò no se mueve, ò no se mueve assi.

Pienso descubrir el motivo de esta diferencia, ò la causa de este secreto, refiriendo vn Successo, que al Padre acaeciò. Entregado à la dulzura de la contemplacion, viò vn frondoso Arbol, de copa mas afortunada, que el que viò Nabuco; pues si llegaba este al Cielo con sus Ramas, aunque no fue tan alto el del Siervo de Dios, tuvo la fortuna de tocar con sus Ramas mejor Cielo. Descollaba en èl, ò sobre èl el Fruto del Virginal Vientre de Maria, Jesus Niño, vestido de encarnado, manifestando con el candor de su Rostro, y el roxo color de su ropage, que segun las señas, era puntualmente el que describen los Cantares: *Dilectus meus candidus, & rubicundus.* Estando el V.P. admirando lo que via, conociò; que Jesus queria distilar myrrha de su boca, y hazìa ademàn de abrir los labios, para que como Fuentes, ò conductos de vna Celestial Ambrosìa, la vertiessen: advirtiò mas, y fue no sè què seña, con que lo llamaban. Acudiò prompto, humillòse; y estando en esta postura, recibiò sobre su Cabeza aquella vir-

Daniel.4.

Cantic.5.

tuofissima, y preciosissima Saliva de Jesus, con que su Magestad curaba los Ciegos, y sanaba los Sordos. Quedò aqui vngido con mejor Vncion, que la de Aaròn, el V.P. y si la de aquel, desde su Cabeza, descendiò à la orilla del Vestido, *in oram vestimenti ejus*, aqui la Saliva de Christo no solo rociò, y vngiò la Cabeza de este Siervo de Dios, sino cayò à la tierra, donde la cogiò el Padre con sus labios, assegurando à Persona, con quien comunicò el Successo, que su sabor era dulze, y amargo: dulze, asi lo exponìa el Siervo de Dios, por lo agradable, que le es al Predicador el fruto de sus Sermones, con el *gusto, que el Sagrado Operario tiene en estos Santos Exercicios, convirtiendo, y conduciendo Almas à su Dios*: amargo por *lo desabrido de la penalidad, y trabajo*, con que ha de practicar el exercicio de su predicacion en el estudio, en el discurso, en sus tarèas, &c. El Arbol dezia el V.P. es Maria Santissima, cuyo Fruto es Jesus, que se dexaba vèr entre sus Ramas: *La Saliva significa la Divina Infinita Sabidurìa, de la que le comunicaba Dios vna gotica para el bien de las Almas: el caer en la Cabeza significaba à Christo nuestro Bien Cabeza del Cuerpo Mystico de la Iglesia, y que de alli passaba à la tierra de los Hombres por la predicacion Apostolica, Confessonario, y Santos Exemplos.* No parece, sino que previò San Alberto Magno la exposicion de este Successo, quando, hablando sobre San Marcos, de la Saliva de Christo, dixo asi: *Saliva, & à capite descendit, & salis habet saporem, & significat donum sapientiæ, quod à capite Christi Dei descendit, & sapore suo gustum peccati tollit.*

*Psal.*132.

*D. Albert. Magn. sup. Evãg. Marc. cap.*8.

Sospecho, que la sencilla relacion de este Caso ha de ofender el delicado oìdo de algunos, que juzguen menos decente à la Magestad de estas Visiones la aparicion de Jesus, vertiendo su Saliva: pero quien se halla posseìdo de este Espiritu, se ofenderà tambien, ò enredarà con su escrupuloso pensamiento, murmurando quando lea la accion de el Redemptor, que escupiò sobre los Ojos de el Ciego, que refiere San Marcos: *Expuens in oculos ejus, impositis manibus suis, interrogavit eum, si quid videret.* Ojalà Dios à estos les curàra con Saliva los Ojos; verian, que esta accion, como dize la Glossa, significa lo mismo, que la otra de soplar Jesus sobre sus Apostoles, para darles el Divino

*Marc. cap.*8.

El-

vam nobilitatem in pietate sitam esse censebat, atque in eo vt vnde ortum habuimus, & quò tandem perventuri sumus, intelligamus. Conjeturo, que al amanecer en nuestro Niño la luz de la razon, consagrarìa à Dios las primicias de su racionalidad: pues quien viviò tan virtuoso desde entonces, no es creible zanjasse su ajustado modo de vivir sobre cimientos de arena, sì sobre Piedra firme. Por la altura de la Fuente se viene en conocimiento de la profundidad del surtidor: y aviendo sido tan elevada la christalina Fuente de la pureza de su vida, no ay duda, que en los primeros passos echarìa profundissimas raizes. En todo el tiempo, que le conocieron sus Connovicios, Personas, que aun viven, y son de todo respecto en esta Casa, asseguran, no le notaron la menor culpa, cometida de proposito.

D.Greg.Nazianz. orat. in laud. sui Pat.de mor.

Passada su niñez, y empezando à desabrochar las flores de su Juventud, determinò abandonar el Mundo, dexando en flor la esperanza de mejor fortuna, por llegar à conseguir aquellos frutos de honor, y honestidad, que se cogen en los Claustros Religiosos. No avia hasta aora hablado este Niño, sino como los demàs, gimiendo, y llorando al tiempo de nacer: *Primam vocem similem omnibus emisi plorans*: pero en esta su determinacion de ser Religioso empieza à dàr vozes con lo exemplar de su Vida. Fue tan ajustada esta en el tiempo del Noviciado, que afirman los mismos, que lograron ser Compañeros suyos, era el seguidor, por donde les corregìa el Maestro de Novicios los yerros de su plana: Observancia de leyes, inviolable silencio, Oracion continua, perpetuo retiro, de modo, que se negaba aun à los ratos de recreacion honesta, que permite la Religion à sus primeras plantas. Què avia de hazer, quien desde entonces empezaba con su vida à predicar? Su silencio le hazia semejante al Buey mudo de Thomàs; pues assi como el silencio de este Santo fue disposicion para que hablasse despues tantos primores en la Cathedra, iba labrando en nuestro Novicio el silencio otro Buey mudo, que hablasse en el Pulpito despues con tanta gracia.

Eccles.24.

Sap.7.

Professò, y aplicado à los Estudios, fue descubriendo fondos el Diamante de sus Entendimientos, señalandose entre otros sus Condiscipulos con las luzes, que manifesta-

oa. Que bien caen las letras sobre las Virtudes! Sin este cimiento es vanissima tu Fabrica; con el de eterna duracion. Bien puede el Erudito, aun siendo distraìdo, merecer aplausos con los lucimientos de su Ciencia: pero no seràn sus brillos de luzes, que en la memoria duren, sino de luzes, que con el aura popular se desvanezcan: Seràn no luz de Estrellas en perpetuas eternidades, sino de passageras exalaciones; porque solo es digno de eterna memoria no el Docto, sino el Justo: *In memoria æterna erit Justus.* Por esso vive, y vivirà en eterna memoria la Fama de este V. P. ò el explendor de esta Dominicana Estrella. Aun despues de aver merecido el honor de ser Alumno de nuestro Colegio de Sto. Thomas de Alcalà, conservò esta Casa de Sabiduria su memorìa, teniendole como Santo presente: este era el nombre, con que lo distinguian entre los demàs Religiosos, que cria alli la Religion: *El Santo.*

Psalm. 111.

Vino de el Colegio, para leer Philosophìa en esta Casa: cumpliò, como se esperaba de sus talentos; y con interès de las Escuelas, que lograron assi entre sus Individuos tal Maestro, fue electo para las Cathedras de Theologìa, con cuyo Magisterio crecia la llama de su amor à la Bondad Suprema. Esto era añadir materia al fuego de su Charidad. Hasta aqui le hemos visto Noble; Christiano; Religioso; Maestro. Esto es ir creciendo para llegar à su Zenith tan hermoso Sol. En su oriente oìmos dàr vozes à su Sangre por su distinguida Nobleza, y por la alianza con la clamorosa Sangre de los Martyres, que illustran su Familia. Contemplemos yà los lucimientos de este Sol en su Zenith, ò escuchèmos las vozes de su predicacion. Con esta daba amorosos silvos à las Ovejitas de Christo, y à imitacion de Abèl exercìa vn Oficio, que prefiere S. Ambrosio à los demàs: *Operari terram vsu prius est, gratiâ inferius, quàm oves pascere, hoc enim instar est cujusdam Doctoris, & Principis.*

D. Ambros. tom. 4. *lib.* 1. *de Abèl, & Caìn, cap.* 3.

Le tenia Dios adornado de vna voz, cuyo metal parecia el de vn Clarin. Era dulze, penetrante, sonòra, firme. Manteniala sin enroquecerse desde el principio de el Sermon hasta lo vltimo, que concluia communissimamente con el Acto de Contricion, arreglado a disposiciones Apostolicas. No por ello dexaba de mudar el tono, quando

Sucediòle el caso, predicando en nuestro Convento de Religiosas de Santo Domingo el Real de Madrid, donde estando hablando del Amor, Bondad, y Poder de Dios N. Señor, cuyas dulzes memorias le sacaban fuera de sì, prorrumpiò en alabanzas del Nombre Santissimo de Dios, ante quien el Cielo, la tierra, y el Infierno mismo se arrodillan; postrandose de temor reverencial los Angeles, de pavor, y espanto los Demonios: oyendo estas vozes cierta Muger, posseìda de los Enemigos, se alborotò de forma, que no se oìa el Sermon, y todo el Auditorio empezò à conturbarse. Procurò el V.P. sossegarla, y sossegar à todos; y viendo la resistencia de el Enemigo, encendido en Zelo del honor de Dios, *te mando*, dixo: *en nombre de aquel Señor Sacramentado, y de su Santissima Madre Maria Santissima del Rosario que calles, y no te muevas*: y luego immediatamente se bolvio à las Religiosas, que desde el Coro le escuchaban, y con gran serenidad les dixo: *No tengan Vs. Mercedes cuydado, que no se moverà mas*; como assi sucediò, quedando la infeliz Muger con pasmo de todos immoble como piedra.

Querer, en fin, hablar de la predicacion de este Siervo de Dios, serìa querer renovar las memorias de los insignes Predicadores, que ha tenido su Orden, destinado de el Cielo para este Ministerio, que procurò este V.P. exercitar, cumpliendo exactamente con las obligaciones de este nombre. Este su Exercicio, que es el que nos dà mas bien à conocer su Caracter, no se interrumpia con el ocio, ni con otras ocupaciones, ni con enfermedades; pues acaeciò muchas vezes estar malo, hasta la hora de el Sermon, y al tiempo de subirse al Pulpito, ò suspenderle con cierto parenthesis su achaque, ò cessar sin bolverle, ò lograr vn vigor maravilloso para hablar; el que antes no podia de dèbil mantenerse en pie. Recebìa del Cielo copioso Rocìo de particulares inteligencias, para desatarse en saludables aguas, como fecunda Nube, desde el Pulpito. Muchas vezes al tiempo de rezar el Oficio Divino, o de leer la Sagrada Escritura, *recebia* (dize Persona, que de boca de el Padre lo supo) *singulares inteligencias de algunos textos; sentìa le daban vn golpecito, como llamandole la atencion: se detenia, y recebia la inteligencia; tambien muchas ad-*

ver-

vertencias. Todo esto es vna concluyente prueba de las innumerables conversiones, que logrò predicando. Si me preguntais, què numero de pecadores convirtiò? Yo no lo sè: pero estoy persuadido, que ha de aparecer este Luzero el dia vltimo de los tiempos, acompañado de mas Almas convertidas con sus vozes, que son las Antorchas del Firmamento: pues aviendose dado desde el principio de su Sacerdocio à predicar, y continuando con fruto este Exercicio hasta los 63. años de su Edad, consiguiò sin duda vna numerosa succession de hijos, que solo, como la de Abrahàm, se puede comparar à la innumerable multitud de las Estrellas: *Numera Stellas, si potes :: sic erit semen tuum.* *Genes.15.*

No fueron menos los que convirtiò à Christo en el caritativo Empleo de el Confessonario. Su tèson en acudir à las necessidades espirituales de los proximos, sentado en esta Cathedra del Espiritu Santo, mas bien es admirable, que imitable. A todas horas le hallarian sentado: ò yà de noche, quando le buscaban; ò por la mañana; ò por la tarde: antes de predicar; despues, aun immediatamente, del Sermon. Recebìa à todos sin distincion de personas: igual acogida encontraba el pobre, que el rico; el noble, que el pleveyo; el Señor, que el criado: Y aunque salian quasi todos consolados de sus pies: pero avia diferencia, conforme Dios à su Siervo dispensaba la gracia. Los que con sinceridad, y sin intencion siniestra le buscaban, encontraron tal vez mucho mas de lo que pretendian: pues à muchos les leyò el estado de su interior; les advirtiò las Culpas, que se les quedaban por confessar; les descubriò secretos. Pidiendole cierta devota confessada suya licencia para ayunar, se la negò; y porfiando en que se la concediesse, le dixo, que no convenia, porque estava embarazada: Era esta Persona casada, y ni el menor rezelo tenia de su Embarazo: queria certificar al Padre, que no era assi: pero el Padre estuvo firme, aunque de contrario sentir su confessada, que por fin con el tiempo llegò à desengañarse, y certificarse de la interior Luz, con que el Siervo de Dios conociò aquel secreto, que ignoraba ella. Desseando en otra ocasion confessar vna Religiosa con el Padre, y no aviendo llegado por el medio, que pretendiò, al Siervo de

Dios

Espiritu: *Expuens, vt videat per flatum Spiritus Sancti voluntatem Dei*: y si Jesus para embiar à sus Discipulos à predicar, les infunde alientos, con el aliento de su Boca; para destinar à su Siervo à la predicacion, le comunica de su Boca, no solo el aliento, sino el jugo. Por esso gozaba el V. P. general aceptacion en sus Sermones; pues si la Saliva, con que humedecìa sus labios, era Saliva tocada à la Saliva de Jesus, hablando con tal Saliva, còmo no avia de predicar con mucha gracia? Supongo, que la gracia de predicar en los Apostoles fue superior, à la que se comunicò à otros Siervos de Dios: Pero assi como para hazer Christo à sus Apostoles Predicadores famosos, les puso sobre su Cabeza Lenguas; para hazer à este su Siervo Predicador famoso, sino le puso Lenguas sobre la Cabeza, le puso su Saliva: Aquellas Lenguas eran de Fuego; esta Saliva efecto del Amor.

Gloss. inter sup. cap. 8 S. Marc.

Act. Apost. cap. 2.

Con este le comunicò Dios Virtud à la Saliva de su Siervo, no solo de iluminar Corazones, sino de obrar prodigios. Darè por prueba vno, que sin disputa es grande. Adoleciò cierta Persona, à quien el Padre confessaba, de vn Carbunclo, que entumeciendole vn brazo, donde tenia su raiz, era raiz al mismo tiempo de vehementes dolores, para cuyo alivio, le aplicaron Medicinas, que no bastaron, ni pudieron conseguir, ò que se mitigasse el dolor, ò que el tumor se deshiziesse. Fue para su consuelo à visitarla el Padre, y viendo el tumor, le dixo assi: No tenga cuydado, que esto es nada; yo he dicho Missa esta mañana, si tiene Fè, le aplicarè à la hinchazon vn poquito de Saliva, pues aviendo estado en mi Lengua el precioso Cuerpo de Jesus, confio, que ha de mejorar con esta vncion. Vntòle el Carbunclo con la Saliva de su Boca; le dixo vn Evangelio, y exhortandola à la confianza en Dios, se despidiò, dexando muy consolada à esta Persona. Vino despues el Cirujano à registrar el tumor; desatò la Venda; mirò con cuydado el brazo, y hallò supurada la materia, y la raiz (hablo con la expression material de la Persona doliente) del Carbunclo pegada al mismo Lienzo, que fajaba el sitio. Admiròse, declarò la salud, y preguntò, què emplastro, ò què remedio avia surtido aquella sanidad maravillosa; y entendido, que avia sido la Saliva del bendito

dito Padre, no pudo dexar de tener lo acaecido por prodigio. Continuo con su mejoria esta Persona, labandose despues el brazo con Agua Bendita, vltimo medicamento, que prescribiò el Siervo de Dios, quando le vntò con su Saliva. Esta fue la que en imitacion de la de Christo, sino curò Oìdos, Ojos, Lenguas, de Sordos, Ciegos, Mudos, curò aqui los brazos de vn Enfermo; no es mucho, porque como esta Saliva daba gracia à sus palabras, tenia virtud para mover, ò quitar los impedimentos de obrar bien. Abra Christo los Oìdos, para la obediencia prompta à las inspiraciones del Cielo; ilumine los Ojos para los buenos pensamientos; desate para palabras buenas impedimentos de la Lengua: que aqui yà su Siervo con la Virtud, que el Señor comunica à su Saliva, quita embarazos de los brazos, para emplearse, los que assi mejora, en buenas obras.

Marc. 7. y 8.

Siempre excitaba à estas la predicacion fructuosa del Padre Maldonado, alentando los flacos; fervorizando los tibios; reprehendiendo los sobervios; consolando à los humildes; enseñando à todos, y predicando à medida de su necessidad à cada vno. Penetraba desde el Pulpito los senos escondidos de las Conciencias, y arrojaba saetas sin errar el blanco, y logrando el tiro. Cierta Persona testifica, que entrando à rezar en vna Iglesia, donde predicaba el Padre, trocò el discurso, que tenia comenzado, y le estuvo predicando tan al Alma, como si estuviera registrando con los Ojos los secretos de su Corazon. Esto le sucediò muchas vezes. Predicaba de continuo, y muchos dias dos Sermones. En Granada con frequencia grande en la Parroquial de N. Señora de las Angustias, continuando este Exercicio, desde que muriò el V. P. Pdo. Fray Luis de Morales: concluìa aqui sus Sermones, rezando con el Pueblo desde el Pulpito el Santissimo Rosario, devocion tan propria de su Orden. Predicaba tambien en muchos Lugaritos circunvezinos de esta Vega. Predicò en otras partes: en Almerìa, donde estuvo como quatro años: en Madrid donde estuvo dos vezes. Todos estos Pueblos son testigos de la Virtud de sus vozes, y maravillosos efectos de su predicacion; cuyos frutos intentò impedir el comun Enemigo, queriendo por boca de vna Energumena interrumpir al Padre.

Su-

Dios la noticia; ſin embargo fue el V. P. al Convento, y mandò la llamaſſen, diziendole venia à confeſſarla, lo que con gran conſuelo de la Penitente ſe efectuò. Otra Perſona, confeſſando con ſu proprio Confeſſor ciertos penſamientos conſentidos, no fue creìda de ſu Padre Eſpiritual, que los tuvo por Eſcrupulos no mas. Veìaſe preciſſada à Comulgar con el deſconſuelo, ò duda de no tener limpia ſu Alma, y ſolo ſe le ofrecia modo para ſalir de ſu cuydado, ſi confeſſaſſe con el Siervo de Dios: Sin ſer llamado, acudiò eſte, y mandandole ir al Confeſſonario, combidòla à confeſſar. Empezò ella, poſſeìda de vna gran verguenza, ſu Confeſsion; y deteniendoſe en deſcubrir al Padre, lo que paſſaba en ſu interior, viendo ſu empacho, abriò el Siervo de Dios ſus Labios, y le dixo: *No ſe acuerda de eſto, y de eſto?* Y vno por vno le deſcubriò ſus penſamientos, y quanto por ella paſſaba, advirtiendole, no Comulgaſſe otra vez, que el Confeſſor no la creyeſſe, pues el miſmo Padre la confeſſarìa: y còmo he de acudir Yo à V. Paternidad (replicò la Penitente) ſi eſtoy impoſibilitada para ello? *Dexelo aſsi*, dezia entonces: Y en tres, ò quatro ocaſiones, que bolviò el lanze à ſuceder, eſtava al punto el P. Maldonado alli, ſin ſer llamado, para el alivio de eſta Alma: con la circunſtancia, que muerto el Confeſſor incredulo, y tomando dicha Perſona otro Confeſſor, que la creìa, jamàs la bolviò el Padre à confeſſar. A eſta miſma Perſona, que en vna de las vezes, que con el Padre confeſsò, por no hazer mala obra à otras Penitentes, que eſperaban, hazìa ella la peſima obra de callar de ſu vida paſſada cierta eſpecie, que le grababa demaſiado la Conciencia, preguntò el Padre, *tiene mas?* Reſpondiò, que no: El Padre entonces le deſcubriò llanamente lo que callaba, y aquellas Culpas, que dexaba de confeſſar, à peſar de los gritos de ſu interior.

De eſta laya ſucedieron à eſte bendito Confeſſor otros caſos: como el de vna Donzellita, que aviendo venido à vèr la Solemne Proceſsion del Dia de el *Corpus* à Granada, movida de la Fama del Padre Maldonado, quiſo confeſſar con el Padre, à quien vino à buſcar; y deſpues de aver concluìdo ſu Confeſsion, fue preguntada por el Siervo de Dios, ſi le quedaba otra coſa? Reſpondiò, que no: *Pues eſto, que*

 no

no confiessa, replicò el Padre, *para què lo calla? Ea vaya dispongase, para hazer tal dia vna Confession general, que aqui la espero*: Vino la Penitente en el dia señalado, y despues de quedar à su satisfaccion confessada, oyò de boca del Padre el anuncio de su muerte. *Dispongase*, le dixo el Siervo de Dios, *para morir; que no tardarà mucho.* Assi fue; pues retirandose de Granada à la Poblacion donde tenia su Casa, enfermò de vnas Tercianas, que le quitaron la vida del Cuerpo, muriendo con señales de passar à mejor vida, y repitiendo entre sus postreras agonìas: O Padre Maldonado, y què bien me dixiste! Omito otros Successos, sin dexar por esso de advertir, que no siempre tienen los Siervos de Dios, dotados de esta gracia, Luz vniversal, para discernir, y escudriñar los senos todos de las Conciencias, de los que llegan à confessarse con ellos: pues el tener este pleno, y vniversal conocimiento es proprio de Dios, que comunica algunas Centellas pequeñitas de esta lumbre à quien quiere, quando quiere, y respecto de los Penitentes, que es su gusto.

Para Confessar moribundos se hallò adornado tambien de especial gracia de el Cielo. Le sucediò repetidas vezes, siendo llamado à confessar Personas de toda suerte, que se hallaban à las Puertas de la Eternidad, que à no aver ido el Padre, huvieran muerto con cierto riesgo de condenacion. A quantas de estas miserables Almas, sacò de las garras, y garganta del Infernal Dragon! Era tanto su gozo, que no podia, quando se acordaba de estos lanzes, dexar de exclamar diziendo, que aunque fuesse arrastrando, avia de ir, quando le llamassen para moribundos: y llegò su modestia à confessar, se hallaba interiormente tocado con especial instinto en muchas de las ocasiones, que se franqueaba Puerta à su Zelo, para estos vltimos periodos de la vida. A cierta persona de estragadas costumbres, enferma de peligro (aunque por respectos humanos le ocultaban el riesgo de perder con la Vida del Cuerpo la del Alma) fue el Padre à buscar à su propria Casa, sin poder sospecharse, que por humano medio huviera tenido noticia de la Enfermedad; y despues de dàr recado, para entrar à hablarle, visitando al Enfermo, mandò retirar la Familia; y quedando à solas, le descubriò, que su Visita

no

no era de cumplimiento, ſino ordenada, à que diſpuſieſſe las coſas de ſu Conciencia. Paſmòle el Enfermo; replicòle el Padre: Se efectuò la Confeſsion, y deſpues de la mejorìa Eſpiritual, logrò la corporal tambien. Con otro moribundo le paſsò caſo mas raro. Llamaron al Padre, para que le confeſſaſſe, porque aunque no eſtava muy cerca de eſpirar, tenia declarado el Medico, que le amenazaba por inſtantes vn delyrio, que le podia durar lo que la vida. Vino el Padre; enteròſe de lo que el Medico (y con gran prudencia) avia diſpueſto: empezò à diſponer al Enfermo, y diziendole, que eſtava algo ocupado aquella tarde con ciertos apuntamientos de vn Sermon, ſe deſpidiò aſſegurandole, que por la mañana bolverìa. Vino deſpues el Medico, el que guiado por el dictamen de la prudencia humana, llevò moleſtiſsimamente, que no ſe huvieſſe cumplido ſu mandato: Inſtò: que promptamente llamaſſen al Padre, porque al Enfermo le entraba dentro de breve tiempo el delyrio: Reſpondiò el Siervo de Dios, que no ſe fatigaſſen, que à la mañana iria à cumplir ſu palabra. Quedòle aſsi, y efectivamente, à corto eſpacio, empezò el Enfermo à delirar, dexando con el quebranto, que ſe infiere, à la Familia. Fue por la mañana el Padre, y conſolando à todos, ſe acercò à la Cama: llamò, ò hablò al Enfermo; bolviò en ſu acuerdo eſte, y ſoſſegandole el delyrio, confeſsò con entera ſatisfaccion del Padre, y ſuya; y luego, que la Confeſsion ſe acabò; y recibiò los Santos Sacramentos, ſe acabò tambien la ſuſpenſion prodigioſa de ſu mal, y ſiguiò fuera de Juizio, haſta, que determinò Dios librarle de ſu delyrio, y de ſu Enfermedad.

No ay que dudar, le tenia Dios eſpecialmente deſtinado à eſte Miniſterio Santiſsimo del Confeſſonario, y al paſſo, que recebia los beneficos influxos de el Cielo, que tengo apuntados, para ſu recta adminiſtracion, experimentò tal vez indicios de reprehenſion, ſi condeſcendiò con menos cautela (aunque eſta no pudo prevenirſe con prudencia humana) en anteponer otros negocios al vtiliſsimo negocio de confeſſar los Penitentes, que le buſcaban. Dirè vn Succeſſo, que ſe me ha comunicado, con las miſmas palabras, que lo refiere vna Perſona, à quien el Padre lo revelò, en cuya relacion ſe introduce el Siervo de Dios,

 ha-

hablando de esta forma : *Acabado de dezir Missa , y de dàr gracias partìa Yo hàzia la Puerta de la Sachristìa, la buelta de la Celda ; y vna Muger desde el Canzèl de la Puerta , que sale à la Iglesia , me empezò à llamar con tanto desconsuelo , que juzgando le avia dado à algun Sugeto algun accidente repentino , me arrimè al Canzèl , y la oi : y entendido de que no avia mas causa para su llamada , que el querer confessar , dixele se esperasse a que bolviera: Replicòme; y pareciendome su instancia, mas que necessidad, impertinencia ; dexandola , partì à la Celda : abrìla: y al dàr el primer passo, vì à Jesu Christo , que me impedìa la entrada , y muy ayrado el Rostro. Sobresaltòme vn sudor como de muerte ; pero ofreciendoseme al punto como fixo , que la Causa del enojo del Señor era atender Yo primero à mi necessidad corporal , que la Espiritual de la referida Muger , promptamente bolvì à cerrar ; y baxè al Confessonario. Confessèla , y conocì en el discurso de la Confession , ser muy justas las instancias, que me hizo , por confessar luego, luego ; y que la disposicion, que traìa para recebir el fruto de su Confession era la mayor: en cuya consequencia absolviendola con igual satisfaccion , pareciòme , que como con la mano me quitaban el susto, y espanto, que me causò, ò produxo la referida Vision.*

Este es el caso referido con las formales palabras, que se me ha comunicado : en èl descubro quan delicado es el amor Divino, pues por la falta, que el Padre pensaba no lo fue, monstrò Rostro ayrado Jesu Christo. Ay de mì , y ay de vosotros, que conociendo con plena advertencia las faltas , que cometèmos , no vivimos imitando al Padre , y procurando desenojar à Dios con los exercicios de la Caridad : Luego , que el Padre exercitò la Caridad de confessar à esta Muger, se le quitò el sudor de muerte, porque los actos de la Caridad son alientos de Vida.

Muy del gusto de Dios fue sin disputa , que en estos actos de Caridad se empleasse su Siervo , labando las manchas de las Almas en el Sacramento de la Penitencia : por cuyo motivo despertò su Magestad en los Corazones de de los pecadores, y aun de todos, vna gran veneracion , y respecto al nombre solo del Padre Maldonado ; de modo, que solo el concepto , que formaban de el Padre con oirle nombrar, aunque no le viessen, aunque no le oyessen, bastaba para rendir à muchos , haziendoles buscar en el Siervo

vo de Dios caritativo Medico, que aplicasse la conveniente Medicina à las canceradas Llagas de sus Conciencias. Este solo concepto era vna vivissima voz, que llamaba à innumerables pecadores, para que viniessen à solicitar su remedio, confessando con el Padre: el qual, assi como tenia afabilidad para admitir à quantos le buscaban, tenia tambien entereza para moderar el excesso de algunos, que querian introducirse, en competencia de otros, que tocados de Dios venian à sus pies. No fue este Siervo de Dios de aquellos Confessores, que se dexan llevar del exterior ornato de los Penitentes, que los buscan, anteponiendolos con falta de Caridad à otros pobrecillos de trage despreciable. Yà he dicho, que era igual à toda suerte de Personas, sin hazer mella en la integridad de su constancia, ni el resplandor de el Oro, ni lo illustre de la Sangre, ni la atencion à respectos humanos. Si acaso alguna vez, dexò de confessar los que tenia mas cerca, y llamò impensadamente, à los que no podia su vista alcanzar, por estar à la espalda de los que tenia presentes, fue todo por luz interior, con la que conocia ser aquella la Voluntad de Dios. De modo, que no le movian à executar esta antelacion los brillos del vestido, sino las luzes del Cielo; no el respecto à los hombres, sino la atencion à Dios; no lo que por de fuera se veìa, sino lo que el Padre con interior conocimiento penetraba. Bastantes Penitentes asseguran, que estando mezclados con otros, sacaba la mano, y los llamaba; dexando à los demàs, que ò no tenian tan especial necessidad, ò no le dictaba su interior instinto los confessasse entonces.

Vozes son estas, que diò debaxo de el indispensable sigilo de la Confession, cuyos ecos por boca de los mismos Penitentes hemos percebido. Voy yà con las vozes de este Abèl, quando sacrificaba. Las vozes, hasta aqui referidas, son silvos de Pastor amante; las que voy à dezir son vozes, que como Sacerdote daba: lo primero ha sido hablar con las Ovejas; esto de aora, hablar con el Cordero: aquello en el Redil; esto en las Aras: clamores de Abèl, ò à su Rebaño, ò de su Ofrenda. No menos, que de este, se verificaba del Siervo de Dios, el *respexit Dominus ad Abèl, & ad munera ejus.* Como Dios le avia mirado con ojos de *Genes.4.*

Mise-

hablando de esta forma: *Acabado de dezir Missa, y de dàr gracias partia Yo hàzia la Puerta de la Sachristìa, la buelta de la Celda; y una Muger desde el Canzèl de la Puerta, que sale à la Iglesia, me empezò à llamar con tanto desconsuelo, que juzgando le avia dado à algun Sugeto algun accidente repentino, me arrimè al Canzèl, y la oì: y entendido de que no avia mas causa para su llamada, que el querer confessar, dixele se esperasse a que bolviera: Replicòme; y pareciendome su instancia, mas que necessidad, impertinencia; dexandola, partì à la Celda: abrìla: y al dàr el primer passo, vì à Jesu Christo, que me impedìa la entrada, y muy ayrado el Rostro. Sobresaltòme un sudor como de muerte; pero ofreciendoseme al punto como fixo, que la Causa del enojo del Señor era atender Yo primero à mi necessidad corporal, que la Espiritual de la referida Muger, promptamente bolvì à cerrar; y baxè al Confessonario. Confessèla, y conocì en el discurso de la Confession, ser muy justas las instancias, que me hizo, por confessar luego, luego; y que la disposicion, que traìa para recebir el fruto de su Confession era la mayor: en cuya consequencia absolviendola con igual satisfaccion, parecióme, que como con la mano me quitaban el susto, y espanto, que me causò, ò produxo la referida Vision.*

Este es el caso referido con las formales palabras, que se me ha comunicado: en èl descubro quan delicado es el amor Divino, pues por la falta, que el Padre pensaba no lo fue, monstrò Rostro ayrado Jesu Christo. Ay de mì, y ay de vosotros, que conociendo con plena advertencia las faltas, que cometèmos, no vivimos imitando al Padre, y procurando desenojar à Dios con los exercicios de la Caridad: Luego, que el Padre exercitò la Caridad de confessar à esta Muger, se le quitò el sudor de muerte, porque los actos de la Caridad son alientos de Vida.

Muy del gusto de Dios fue sin disputa, que en estos actos de Caridad se emplease su Siervo; labando las manchas de las Almas en el Sacramento de la Penitencia: por cuyo motivo despertò su Magestad en los Corazones de de los pecadores, y aun de todos, vna gran veneracion, y respecto al nombre solo del Padre Maldonado; de modo, que solo el concepto, que formaban de el Padre con oirle nombrar, aunque no le viessen, aunque no le oyessen, bastaba para rendir à muchos, haziendoles buscar en el Siervo

vo de Dios caritativo Medico, que aplicasse la conveniente Medicina à las canceradas Llagas de sus Conciencias. Este solo concepto era vna vivissima voz, que llamaba à innumerables pecadores, para que viniessen à solicitar su remedio, confessando con el Padre: el qual, assi como tenia afabilidad para admitir à quantos le buscaban, tenia tambien entereza para moderar el excesso de algunos, que querian introducirse, en competencia de otros, que tocados de Dios venian a sus pies. No fue este Siervo de Dios de aquellos Confessores, que se dexan llevar del exterior ornato de los Penitentes, que los buscan, anteponiendolos con falta de Caridad à otros pobrecillos de trage despreciable. Yà he dicho, que era igual à toda suerte de Personas, sin hazer mella en la integridad de su constancia, ni el resplandor de el Oro, ni lo illustre de la Sangre, ni la atencion à respectos humanos. Si acaso alguna vez, dexò de confessar los que tenia mas cerca, y llamò impensadamente, à los que no podia su vista alcanzar, por estar à la espalda de los que tenia presentes, fue todo por luz interior, con la que conocia ser aquella la Voluntad de Dios. De modo, que no le movian à executar esta antelacion los brillos del vestido, sino las luzes del Cielo; no el respecto à los hombres, sino la atencion à Dios; no lo que por de fuera se veìa, sino lo que el Padre con interior conocimiento penetraba. Bastantes Penitentes asseguran, que estando mezclados con otros, sacaba la mano, y los llamaba; dexando à los demàs, que ò no tenian tan especial necessidad, ò no le dictaba su interior instinto los confessasse entonces.

Vozes son estas, que diò debaxo de el indispensable sigilo de la Confessión, cuyos ecos por boca de los mismos Penitentes hemos percebido. Voy yà con las vozes de este Abèl, quando sacrificaba. Las vozes, hasta aqui referidas, son silvos de Pastor amante; las que voy à dezir son vozes, que como Sacerdote daba: lo primero ha sido hablar con las Ovejas; esto de aora, hablar con el Cordero: aquello en el Redil; esto en las Aras: clamores de Abèl, ò à su Rebaño, ò de su Ofrenda. No menos, que de este, se verificaba del Siervo de Dios, el *respexit Dominus ad Abèl, & ad munera ejus.* Como Dios le avia mirado con ojos de *Genes.4.*

Mise-

Misericordia, le tenia prevenido con bendiciones de dulzura para Celèbrar con vn modo muy acepto à sus Ojos: era su modo de Sacrificar no solo acepto à Dios, sino Celèbraba tambien sin cansar la devocion de sus Oyentes. Algunos menos considerados suelen enfadarse de la demasiada detencion del Sacerdote, que Celèbra (aunque si bien se mira, rara vez serà demasiada;) pero templaba este bendito Padre las cosas de modo, que evitaba en este particular los estremos de prolixidad, y de aceleracion: por esso con gusto le oìan el tremendo Sacrificio. Ni era con demasìa largo, ni en estremo breve.

Era en los Ojos de Dios muy acepto su modo de Celèbrar, por la pureza, que llevaba à las Aras, por la rectissima intencion de dàr Culto à Dios; por el fervor, con que ardìa rodeado de tanto fuego; por la eficacia de sus suplicas. Se prevenia todas las noches confessando; y en ocasiones, dos vezes. Pero quièn dirà la disposicion con que se confessaba? Yo sè de vn Confessor suyo, que quedò confundido al considerar à sus pies, à quien no merecìa desatar la correa del Zapato: de otro, que oyendo à Penitente tan humilde, confesò despues, que ignoraba lo que era desengaño, dolor, y otras Virtudes, hasta que lo aprehendiò Discipulo, quando exerciò Oficio de Juez, ò de Maestro: de otro, que en el tiempo, que le confesò, jamàs le conociò materia leve con advertencia; y si huviera de deponer la verdad, y dezir su dictamen el Confessor, que tuvo en sus principios (que como yà dixe, oy haze años, que murio) conspiraria, segun me parece, con los demàs à testificar la pureza de este Sacerdote, quando llegaba à labarse en la Fuente de este Sacramento, para entrar con su Dios en el *Sancta Sanctorum*, à darle Culto, y ofrecer debidos Sacrificios à la Suprema Excelencia de su Sèr. Dirigìa con rectissima intencion à la mayor Gloria de Dios el Santo Sacrificio de la Missa, y *via recta* parece, volaba su Alma, y su Cuerpo entre el fuego de su Ofrenda à la Esphera de la Divinidad, como el Angel del Sacrificio de Manuè: *Cumque ascenderet flamma Altaris in Cœlum, Angelus Domini pariter in flamma ascendit.* No falta persona, por cuyo Testimonio consta de estos vuelos del Padre, assegurando le viò vn codo en alto en el Altar, siguiendo

Judic. 13.

su

su Cuerpo el rapto de su Alma. Otra persona le viò Celebrar, realzando con precioso esmalte à la modestia de sus Ojos vna singular belleza, Indice de la hermosura, y claridad de el interior ojo de su mente, ò pureza de intencion.

Suspendo aqui hasta tratar de su Fè, los favores, que merecieron à Christo Sacramentado, aun sus Ojos corporales por la recta intencion, ò respecto, con que dirigia à Dios los movimientos de su Espiritu; y prosigo refiriendo los desseos, que tenia de verse en las Aras, à los que no podia retardar la incommodidad, ò circunstancias de el lugar, y tiempo, que no siempre son oportunas, quando se camina: porque sin embargo el fuego de su amor vencia estos estorvos, siendo su comun estilo dezir Missa, aun quando viajaba. Era amante Mariposa, que no hallaba descanso, si no se abrasaba en la hoguera de el amor, que sin cessar arde en el Augusto Sacramento. En el Sacrificio de Abèl, nos dizen, que apareciò Fuego, que le consumiò; en los Sacrificios de este Padre no se veia Fuego por de fuera; eran interiores los incendios: y si allí el Fuego consumiò à la victima; aqui la victima consumia al Oferente, ò le reducia, y convertia en lugar de cenizas muertas, en ardientes llamas. *SS. P.P. passim.*

Era mutuo el amor de Christo à su Siervo, y de su Siervo à Christo; lo diò este Señor à entender, segun lo demuestra este Successo de el Siervo de Dios, a quien en cierta Vision acaeciò: parecìòle, que estava diziendo Missa, à la que assistia Jesus Niño: Siguiò el V. P. el Santo Sacrificio, con grande amor à la persona, que assistia: Llegò el tiempo de consumir, y tomando Jesus nuestro Bien la Hostia con sus Manos, la llevò à humedecerla en su Divina Boca; mojada assi con Licor tan Divino, la puso Christo en la Boca del Padre, à quien supo tan bien, que no apartaba, sin pestañear, los Ojos de el Divino Niño: Desabrochò Jesus entonces sus Labios de Coral, y descubriò patente el Cielo de su Boca, ò su Boca del Cielo, que con nada se avia quedado de la Hostia: Bolviò no obstante, ansioso de mas, à mirar al Niño el Siervo de Dios; y el Niño con agrado de Amigo, con amor de Padre, con caricias de Esposo le respondiò con mucha gracia: *Si te lo he*

dado

dado todo, como no ae aver mas? Dezidme aora, que amantes han executado estas finezas? El amor mas estrecho de este Mundo suele hazer; que llegue el cariño hasta partir, como dezìs, entre los que bien se quieren vn bocado; mas aqui llegò el amor, sin partir el bocado, à darlo todo. Dexo de ponderar, por no alargarme, que esto de dàr Pan, y Pan mojado, fue vno de los arbitrios, con que quiso despertar el amor de no sè què Discipulo, la Magestad de Christo la Noche de la Cena: *Ille est, cui ego intinctum Panem prorrexero*. Y si tropieza en favor tan estraño la admiracion de algunos, pueden sossegarse meditando, que en esta Saliva, ò Licor Mysterioso, y dulze, con que iba mojado el Pan de entendimiento, no se entiende otra cosa, que el sabor intimo de la contemplacion (efecto en otros muchos de la Comunion Espiritual:) oygase el P. S. Gregorio: *Quid salivæ nomine, nisi sapor intimæ contemplationis accipitur*?

Joan. 13. *leg. sup. hunc D. Joan. tex. S. Joan. Chris. hom.* 71.

D. Greg. lib. 8. *moral. cap.* 21.

En estos favores, librados sobre el valor de el Sacrificio, estrivaba la eficacia de las suplicas, que presentaba à Dios su Siervo Venerable. El dolor es, que impedimos muchas vezes nosotros los efectos de semejantes suplicas. Instaba este Siervo de Dios por los años passados, que su Magestad castigò nuestras culpas con falta de agua, para que remediasse el Cielo la necessidad de los Pobres, consolando à tantos desvalidos. Se afligiò; perseveraba orando; è instando entre otras ocasiones vn dia, quando dezia Missa, advirtiò correr vna Lagrima por el Pie de vn Niño Jesus, que estava en el Altar: penetrando con interior ilustracion, que lloverìa, siempre, que se derramassen Lagrimas de verdadera Contricion à los Divinos Pies. Lo mismo entendiò, viendo desatarse en copiosos raudales los Ojos de vna devota Imagen de Maria Santissima, ante cuya presencia ofrecia por su medio à Dios el Fuego, ò el Incienso de sus Oraciones. Conociò lo mismo diferentes vezes: Porque si nuestras vozes no acompañan las de las Personas virtuosas, quando claman estas, por el remedio de las publicas necessidades, dilata, ò niega Dios, en pena de los delitos, el despacho favorable de su Misericordia, con el fin de abrirnos los Ojos, y reducirnos del camino, ò descaminos de los vicios à la Senda de las Virtudes.

Yà

Yà es tiempo, que para exemplo nuestro, se presenten à nuestra vista, las que exercitò este Siervo de Dios, que fueron aquella voz de Virtud, que tenian sus vozes, ò fueron toda el Alma de las vozes de su vida: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis*. Escojo, no hallandome con vigor para hablar de cada vna, las proprias de Religioso, las generales de Christiano. Dirè de su Pureza, su Mortificacion, su Modestia, su Pobreza, su Humildad, su Obediencia, su Fè, su Esperanza, su Caridad, de la perfeccion de su Paciencia. Grande fue la Pureza, y Castidad de este Siervo de Dios. Quando jamàs se le vieron fixar sus Ojos en Muger? Quando se le oyò conversacion menos decente? Quièn en su presencia se atreviò à proferir palabra licenciosa? Quanto fue su cuydado de conservar la fragrante Flor de esta Azuzena cercada de Espinas? Pero què Espinas, què mortificaciones, què castigos! Oygase lo que depone Persona fidedigna, que le confessò, quando estuvo en nuestro Convento de Almeria: *Su ayuno era diario, comìa Carne, porque esso era lo que daba el Convento; mas esto era con tal parsimonia, que todos estavamos admirados, còmo se mantenia; la Racion de medio dia y de la noche por lo comun intactas las daba à Pobrecitos, que tenia destinados.... Su Cuerpo lo traia continuamente aherrojado con multiplicados Cilicios (que no tengo presentes el numero de ellos) las mas de las noches, tomaba muy crueles Disciplinas.... De modo, que el no alimentarse, el no dormir, el continuo trabajo, la prolixa mortificacion le tenian tal, que no tenia mas, que la Piel, y los Huessos: pero su semblante tan alegre, y placentero, que era vna maravilla: al modo de lo que dize la Historia de N. Gran Patriarcha Santo Domingo.* Què dirèmos à vista de exemplar semejante, los que cercados de peligros no tememos, ò empañar, ò quebrar el delicadissimo christal de la Pureza? Los que no ponemos cuydado de cercar con abrojos la senda, por donde el Enemigo puede entrar? Los que escuchamos mas de lo Justo las quexas de la naturaleza, sin mortificarla?

Psalm. 67.

No dudo, que tal vez ocurriendo exercicio de superior Virtud, suspendia el V. P. lo rigido de su mortificacion, aunque nunca aflojaba la cuerda totalmente. Pero acaso pensara alguno, porque no lo advertia, que no era su mortificacion tan rara: mas yo sè, que no me desmentirà

la penitente figura de su Rostro; el ruido, que tal vez hazian los Cilicios, de que ceñia el Cuerpo; la parsimonia en la Comida, que veian todos; el cuydado, que tenia de quitar mañosamente el gusto à los Manjares, que observaron algunos; aquella cruel Disciplina de Cadenillas de hierro, rematando en Estrellas puntiagudas, quaxadas de Sangre, quando le encontrò; y en fin su rarissima abstraccion, y silencio. Estas fueron las Espinas, con que defendìa la hermosissima Flor de la Pureza, que llegò à ser en este Padre tan fragrante, que exhalò suavidades, aun despues de muerto. Sirva de prueba, lo que con ingenua Confession cierta Persona testifica. Hallabase afligida con interiores sugestiones; le instigaba el Enemigo; queria la ciega sensualidad rendirse; temìa la voluntad; se veia en los umbrales yà de la culpa. Nada le sirviò de consuelo, hasta que acordandose del V. P. y movida interiormente, à dessear su patrocinio, lo mismo fue encomendarse con sencilla Fè à la intercession suya, que calmò toda la borrasca; serenòse el turbado mar de su interior; huyò con el Tentador la tentacion, y vinieron en ajuste de paces las passiones rebeldes à satisfaccion de la razon. De su modestia, y otras Virtudes parecidas, digo brevemente, que ni se oyò en su boca palabra de vanidad, ni de murmuracion, ni de menos peso, ni de invidia, ni risa superflua: alguna vez, puede ser, le vieran sonreirse; pero reirse enteramente nadie, si se acuerda, lo verìa: *Quis unquam* (dirìa Yo con San Bernardo) *ex ore ejus sonum detractionis, verbum scurrilitatis, Sermonem Gloriæ, invidiæ vocem audivit? .... Numquid aliquis vestrum eum ridentem invenit? .... Sed risum integrum, si benè recolitis, non admissit.*

D. Bern. cit. Serm. de obit. Humb.

Què dirè aora de la estrechissima pobreza del Siervo de Dios? Nunca se le conociò apégo à bienes temporales: rara vez tomaba limosna de Sermones. Aun quando predicaba Quaresmas en alguna Aldèa, si se avia de recoger alguna Limosna, avia de ser con intervencion del Prelado, sin cuyos ordenes jamàs en este punto usaba de cola, con que remediar sus necessidades religiosas: y las mas de las pocas vezes, que le hazia el Prelado tomar algo, le refundìa despues en el socorro de los Pobres. Pudiera referir Successos, de que son testigos, con los Prelados de esta

esta Casa, otros Religiosos. Aun de aquello, en que el Convento le assistia, procuraba dexar à la Comunidad, lo que los demàs juzgaban muy precisso. Es cèlebre, y digno de referirse el caso, que con cierto Prelado le passò. Vn dia, en que por las patentes ocupaciones de sus tarèas Apostolicas, no le permitiò ocasion el tiempo de concluir el Oficio Divino antes de obscurecer, le encontrò el Prelado acabando de rezar à la luz de vn Farol cerca de su Celda. Hazìa mucho frio; preguntòle el Prelado, què hazìa alli, y por què no se retiraba à sitio de mayor abrigo? Estoy acabando de rezar, respondiò, y esse es el motivo de no estar en la Celda. Pues no puede V. Paternidad alli, replicò el Prelado, encender Luz, y acabar el Oficio? Viòse precissado à descubrir entóces vn secreto, que no huviera, sin este motivo revelado, diziendo, que por no gastar esse poco Azeyte à la Comunidad, no avia encendido Luz: donde vino à saberse, que no haziendo los demàs escrupulo de tomar lo que à todos se reparte, el Padre hazìa escrupulo, y le parecia contra el Voto de pobreza gastar esso à la Comunidad; por lo que frequentemente estava sin Luz de noche en su Celda. De vna tan singular pobreza en cosa tan minima, què debe inferirse en el vso de las demàs cosas? Verdaderamente, que imitaba la prudencia de las Virgenes de el Evangelio el Siervo de Dios, conservando, sin gastar Azeyte, el Olio de la Gracia, para no hallarse desprevenido con gastos superfluos en la muerte: Y si allà las prudentes, por temer, que faltasse, no alargaron, ni pequeña parte del Olio; acà del poco Azeyte de su vso, sobrò, para hazer prodigios à este Padre: pues algunas Personas despues, que el Padre falleciò, sanaron, ò se aliviaron de dolores, que las molestaban, con el Azeyte, que sobrò de la Luz, que alumbrò su Celda en los vltimos dias, que viviò. *Matth.25*

Con esta pobreza de bienes temporales se juntaba la pobreza de espiritu, y de esta nacìa su humildad, que como cimiento de la fabrica elevada de su perfeccion, era profundissima. Hablando varias vezes de el Heroismo de los Santos, solìa, lleno de complacencia, llamarlos Gigantes de Virtud: mas *Yo*, dezia, *soy vn desdichado, y al no lo de aquellas Hormiguillas, que se crian entre el dulze, que al to-*

carlas

carlas con el dedo se deshazen ; Dios tenga misericordia de mi: Y continuamente le obligaba este humilde concepto à estar haziendo Actos de Contricion , y darse golpes de pecho con frequencia. O Padre mio! A la Hormiga te comparas? Bien estoy, que llames Gigantes a los Santos : pero no dixeras siquiera de tì mismo , lo que los Exploradores

Num.13. de la Tierra de Promission : *Vidimus monstra quædam de genere giganteo , quibus comparati , quasi locustæ videbamur.* Por què a la Hormiga, y no à la Langosta , que es mayor? Pero muy bien dizes : Hormiga eres, cũya sabidurìa alaba Dios; cuya diligencia nos sirve de exemplar; cuya pequeñèz confunde à la sobervia; cuya prudencia arguye el des-

Proverb.6. cuydo , y loca presumpcion del perezoso : *Vade ad formicam, ò piger, & considera vias ejus, & disce sapientiam.*

Su obediencia fue perfectissima. Esta virtud era el nibèl, que reglaba la rectitud de sus operaciones ; el norte , por cuya conducta dirigìa los rumbos de su navegacion , mientras viviò en el prozeloso mar de este Siglo. Era à vn mismo tiempo ciega, y llena de Ojos : ciega, para executar intrepido lo que mandaba el Superior ; llena de Ojos, para reparar los apices, y llenarse de respecto , y veneracion à sus Prelados. No serà facil señalar el grado, en que posseìa esta Virtud. Traxeronle de N. Rmo. Padre General vna simple asignacion , estando el Padre en Madrid , para nuestro Convento de Santo Thomàs de aquella Corte : pusieronla en su mano , y aunque no surtiò efecto, porque no era mente del Rmo. perjudicar el derecho de esta nuestra Provincia , sin cuya noticia , superior mano la consiguiò ; se monstrò promptissimo à seguir su asignacion , prorrumpiendo en estas vozes , y respondiendo , à quien le hazia cargo de obedecer , sin dar cuenta a los Superiores de la Provincia de Andaluzìa : *Yo no tengo accion alguna en esto , yo irè donde la Obediencia me arrojàre.* No dixo , donde me imbiare , ò me mandare , sino donde me arrojàre , porque se creìa despreciable : y con dissimulo, aviendose retirado , porque no le vieran , besò las Letras con grandissima veneracion.

En los vltimos dias, que merecìmos su compañia, como estava tan dèbil , tan falto de fuerzas , tan sin poder moverse, insinuò el Prelado , se estuviesse quieto en la Ca-

ma, aun en las mas precissas providencias de la Naturaleza. Caso raro! Que nos enseña, como debemos obedecer en lo mayor, quando cumpliò assi las leves insinuaciones de el Prelado en tan pequeños tildes. Se le ofreciò no sè què, en que por vn lado, se atravesò la limpieza, de que era aficionado; por otro, la obediencia, de quien le insinuò, que se estuviesse quieto; y por no faltar à la vna, ni dexar quexosa à la otra, haziendole cargo el que le assistia, para que no se moviesse, ò levantasse, le dixo, que pidiera licencia al Prelado, y todo vendria bien. O primor! Pero, ò Fiscal! Pues què dirè de la obediencia, no solo à sus Prelados, sino à sus inferiores? Tomaba parecer, y buscaba dictamen aun de aquellas Personas, que no tenian en este punto mas luzes, que las comunicadas en su Escuela. Juntaba à esta obediencia la mayor submission, y respecto. Luego, que encontraba algun Señor Inquisidor, ò otro Personage Eclesiastico, advertido de quien le acompañaba, si no le avia percebido por su continua Oracion, hazia vna profunda reverencia, diziendo, que semejantes Señores merecian mucha veneracion, por ser nuestros Protectores, y Maestros. Lo mismo dezia de los Prelados de su Religion, añadiendo con gracia, que los debia venerar, obedecer, y retirarse, porque no se juzgaba digno de su presencia: Y con este concepto, huìa aun de los inferiores, reputandole indigno de acompañarlos.

La compañia, que buscaba siempre, era la de Dios con el continuo exercicio de las Virtudes Theologales. Su Fè fue cierta; firme; fue la primer vasa de su perfeccion. Efecto de su Fe fue la perseverancia en meditar, y con ella conociò la Voluntad de Dios; mereciò Visitas, y Favores Celestiales; penetrò secretos, yà de temor, yà de consuelo. Llegando, aunque por crepusculos, à fixar los ojos de su Alma en aquella Luz que alumbra à todo hombre, se arrojaba confiado a sus brazos, pidiendo, resignado, Favores para los proximos. Quantas conversiones logrò de este modo! Pedia con Fè, hasta, que Dios le mostraba el adorable Decreto de su Voluntad. Fue notable el Successo, que le passò pidiendo à Dios por vna Persona distinguida, que adolecia de cierta Enfermedad, cuya Consorte pudo alcanzar, fuesse el V. P. à visitar à su Marido, y pedir a Dios

por su Salud. Entrò à vèr al Enfermo; le alentò à la paciencia; consolòle con la dulzura de sus vozes; y se puso dissimulado à orar; pidiendo por la mejoria del Enfermo à vn Niño Jesus., que estava no muy lexos de el sitio. Pero despidiendose cortesanamente, exhortò à la Familia, y Señora de la Casa à vna humilde resignacion en lo que Dios determinasse. El Compañero, que el Padre llevaba (el qual vive, y con toda certidumbre lo assegura) bolviò à suplicarle, pidiesse à Dios por el Enfermo. O sin advertir lo que dezia, ò pensando avian merecido de Jesus, todos los que presentes se hallaron, el favor, replicò el Venerable Siervo de Dios: *Pues no advertia vsted, que el Niño hazia con vno de los dedos de su mano señas, de que no convenia?* Assi se verificò; pues dentro de breve tiempo muriò de aquella Enfermedad esta Persona.

Premio fue de la firmeza de su Fè vn singular favor, que mereciò à el Cielo, estando en Oracion. Acaso meditaba en la felicidad de los que rinden al cuchillo su vida en testimonio de la infalible verdad de nuestra Fè; ò como otro Domingo, se radicaba mas, y mas en la firmeza de esta Virtud, creciendo en amorosas ansias de testificar la Fè con el derramamiento de su Sangre. Lo fixo es, que ocupado en estas, ò semejantes consideraciones, se hallò de repente entre los brazos de vn Martyr Illmo. que amigablemente le abrazaba. Le avia este dichosissimo Martyr conocido en este Convento; era vno de los Hijos Inclytos de esta Comunidad, que el año de 48. padecieron glorioso Martyrio en la China, constantes en la Confessión de la infalible certidumbre de la Fè, que predicaban en aquel Reyno populoso: y entre otros efectos, que sintiò el V. P. de esta Visita Celestial, fue vna rara fortaleza, que palpaba en aquel Martyr su Amigo, à quien preguntò con humildad, què firmeza tan maravillosa era aquella? Y entendiò ser, la que corresponde por premio à los que estan constantes en la Fè: de ella, sin duda, recibiò nuevo aumento la firmeza de la Fè de este V. Padre.

Fueron dos [...]estos Martyres hijos [d]e este Real Convẽto de [S]ta. Cruz de Granada; es saber, el Illmo. y Reverendissi[m]o V. Señor [D]. Fr. Francisco Serrano, que es el el caso, Vicario Apostolico de la Pro-

Voy à dezir, lo que prueba sobre todo lo dicho la excelencia de la Virtud de su Fè heroyca. Notorio es, que el admirable Sacramento de la Eucharistia es por anthonomasia el Mysterio de Fè: *Mysterium fidei.* Pues este Altissimo

simo Mysterio, cifra de las maravillas de Dios, era por lo candido de la Oblea, y por el contenido, dos vezes blanco de su firmissima creencia; este era la Fragua, donde con las Luzes, ò Fuego de la Fè se purificaba, mas, y mas su Corazon; este, el que le transformaba en su Dios, quando estava en el Altar; este, el que dando gracias despues de dezir Missa, le hazìa estar en continuo movimiento, como quien se eleva, por mas, que hazìa fuerza, para estarse cosido de rodillas en el suelo: este era todo el imàn de sus cariños; centro de sus desseos; descanso de sus ansias; dulzissimo objeto de su Fè; fin de sus afectos.

Entregado à la suavissima contemplacion de Mysterio tan tierno, yendo por cierta Calle de Madrid al tiempo, que oyò la Campanilla de vna Iglesia, que daba señas de aver Consagrado el Sacerdote, merecio en premio de su rendida Fè, que se abriessen las Paredes del Templo, y descubriessen à sus Ojos el adorable Objeto de el Augusto Sacramento del Altar. O, y lo que puede vna sencilla vista de la Fè! Pues no contenta la Fè de este bendito Padre con penetrar por lo material de las Paredes hasta fixarse en Jesus Sacramentado, pudo tanto su eficacia, que dividiò la Fabrica de el Templo, para que se recreasse con aquel Objeto amorosissimo su vista. A Ezequièl se le abrieron las Paredes de el Templo, para registrar abominaciones; al V. P. para registrar Sacrificios aceptissimos à Dios: à Ezequièl, para vèr el motivo de los Divinos enojos; al Padre para contemplar el Iris, que serena las Divinas iras: mira Ezequièl por la abertura malicia, y pesima malicia de pecados; este V. Siervo de Dios la Hostia, y expiacion de todos los del Mundo: Ezequièl contempla en su Vision el castigo, que prevenia Dios; nuestro Venerable logra en esta Vision maravillosa vno de los grandes premios de su Fè.

Ezeq. 8.

Mas no por esso dexò de registrar la perspicacia de su Fè, ò de su Luz interior en otras ocasiones objetos de temor, y vèr aun en el Templo las amenazas, que fulminaba ceñudo el Cielo à las abominaciones del Pueblo. Por mas, que le cautelò su cuydado, sin descifrar particulares enigmas, con que Dios le hablaba, diò indicios, aunque no quiso contestarlos, de aver previsto el castigo de el Terre-

Provincia de Fochyen y Electo Obispo Ty pasitano; el V. P. Fray Juan de Al cobèr; d cuyo glori so Martyri tuvo vna gravissima allocucion losEmos.Se ñores Car denales N Santissimo P.Benedict XIV.de felì recordació como se re fiere en la Actas de N Capitul.Ge neral, cele brado enRo ma à 3. d Julio año d 1756. pag 24.

moto formidable, que acaeciò el año de 55. En otra ocasion viò vna Penitente Imagen de N. Glorioso Patriarca S. Frãcisco cõ señales de enojo en los Ojos, de ceño en la Frẽte, de ira en el semblante, y ademànes de vibrar el rigoroso azote, que empuñaba su mano, contra los desacatos, que ofendiendo à Dios le cometìan: y aunque juzgando el V. P. se ordenaba aquella severa representacion contra sus faltas, comenzò à afligirse, y pedir à Dios perdon por la intercessión del Santo Patriarca; llegò para consuelo suyo, y temor nuestro à oir, ò entender del mismo P. S. Francisco, que, lo que veìa, no se ordenaba contra èl, sino contra los pecados del Pueblo: pues le tocaba à mi P. S. Francisco, como Alferez de la Milicia de Dios, bolver por su honra.

Diversas vezes se viò tambien enardecido en el Zelo de la honra del Altissimo N. V. P. y entre otras fue nacido su ardimiento de estimacion de Nra. Santa Fè Catholica. Monstròle predicando en Almerìa en el mismo dia, que logrò contra los Enemigos de la Fè glorioso triumpho la invicta mano de N. Catholico Monarca D. Phelipe Quinto (que Dios aya) tomando por fuerza de Armas la importante Plaza de Oràn. Previò el Successo, que anunciò desde el Pulpito; y qual otro Pio V. exclamò, como alli contra los Turcos de Lepanto, aqui contra los Moros de el Africa, exhortando à dàr à Dios gracias, y à Maria SSma. del Mar por esta Victoria de la Fè. Yo diria, que tuvo en la presencia Divina, para que Dios ayudasse nuestras Armas, señalado lugar la heroyca Fe de el Siervo de Dios: y como ella era la que peleaba, experimentò quando vencìa; pudiendo aqui dezirse lo de San Juan: *Hæc est Victoria, quæ vincit Mundum, Fides nostra.*

Joan. 1. Epist. cap. 5.

No es esto estar hablando la Fè de este perfectissimo Christiano, con tantas bocas como heroycos actos exercia en las ocasiones, què he dicho? No es esto predicar su Fè dando vozes al Cielo, aun despues de difunto? No es clamar la vivissima Fè de este fidelissimo Abèl, como de el otro dezia el Apostol de las Gentes? *Fide plurimam hostiam Abèl, quam Cain obtulit Deo.... Et per illam defunctus adhuc loquitur.* Yo assi lo entiendo: pues aunque digamos, que por tener vendados los ojos, su Fè fue ciega, no fue muda, sino vocalissima.

Cit. Epist. ad Heb. cap. 11.

Veamos su Esperanza. Esta era el Ancora con que se aferraba el Vagelillo de su profunda humildad, quando padecia aquella pusilanimidad de espiritu, y tempestad turbulenta de interiores olas de congoxas, en que Dios para prueba constituye à los Justos: pero vna Ancora muy diversa, de las que vsan los Navegantes, quando se miran en peligro: porque estos la arrojan al profundo; mas el Siervo de Dios arrojaba esta Ancora à lo alto: aquellos procuran fixarla en la arena; el Siervo de Dios fixaba la suya en la Piedra, que es Christo: aquellos ponen la espe- ranza del Ancora, en que tome tierra, ò suelo de el Mar; este V.P. ponia toda la Ancora de su Esperanza en el Cie- lo. Clamaba con David: *Sicut oculi ancillæ in manibus Do- minæ suæ, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* Por esso serenando Dios la borrasca, ò le hazia caminar Viento en popa las estrechas sendas de la perfeccion, ò dexaba en dulzissima calma sus potencias li- brando su seguridad, ò su firmeza sobre vna singular espe- ranza: *Quoniam tu Domine, singulariter in spe constituisti me.*

Ad Heb.6

Psal.54.

1. ad Cor. cap.10.

Psal.122.

Psalm.4.

Para assegurarle en la Esperanza, le ponia manifiestas las malignas astucias del comun Enemigo, descubriendole el Ojo siniestro de su malicia, con el qual dà vuelta à la tierra, como se dize en Job: *Circuivi terram, & perambu- lavi eam.* Viò en cierta ocasion, que representandosele la profundidad de el Mar, ocupaba el centro vna espantosa Bestia, ò formidable Pez, q̃ con vn Ojo en la Frente miraba desde aquel sitio las Culpas, en que incurren los hombres; las faltas, en que caen los Justos. O perverso Ojo, pro- prio de la curiosidad del Demonio! O tenebrosa vista, y maliciosa assechanza del Principe de las tinieblas! No es este por ventura aquel Ojo perversissimo, todo obscuri- dad, y todo noche, que difunde sus negras sombras à todo el cuerpo de las obras de el Diablo? *Si autem oculus tuus fuerit nequam: totum corpus tuum tenebrosum erit.* Quien à vista de la vigilancia con que descubre sus transgressiones el comun Enemigo, dexarà de temer? Yo digo, que el que se hallare posseido de vna singular esperanza hàzia Dios. Este Señor es por su dignacion la Centinela, que vela so- bre el Campo, para que no coja desprevenido al Justo, el

Job.1.

Matth.6.

assalto de la tentacion. Vela, sin dormirse, este vigilantis-
Psal. 120. simo Guarda de Israèl: *Non dormitavit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Y como registra las mas ocultas maquinaciones de nuestros adversarios, cumpliendo con el Oficio de Centinela, descubre à los que en èl esperan todos sus ardides, avisandoles del peligro, para sacudir el sueño, y precaver el daño. Este fue sin duda el fin, que tuvo Dios en esta singular merced, que hizo al V. P. dandole en esto à entender, que era Protector de los que en èl esperan,
Psal. 17. como dize el Profeta: *Protector est omnium sperantium in se.*

Esta firmissima Ancora de su esperanza le librò de naufragios, sino en el Mar, en caudalosos Rios. Lo confirma el Successo, que passò al V. P. veniendo de Ciudad Real para Granada, en vn Rio llamado Javalòn. No le pudieron passar por la via ordinaria, respecto de venir crecidissimo, y rodeando hàzia Valdepeñas, para tomar el Puente, ò por astucia del Enemigo, ò por descuydo del Calesero, à el ir desde lo alto à descender por la Calzada, ò Arrecife, que guiaba à la orilla, estando todo el Puente montado del agua, y por consiguiente inundadas, y mal distinguidas las Sendas, por donde se subìa, y baxaba, torciendo, en sitio aun eminente, hàzia la parte de el Rio las Mulas, dieron con la Calesa, y Passageros en el Rio con manifiesto peligro de su vida. Hundiòse baxo la agua el Calesero, de modo, que le juzgaron ahogado; las Mulas, sueltos los Lazos, iban Rio abaxo expuestas al mismo riesgo; la Calesa en el Plàn del Rio, sobrepujando la agua toda la altura de la Zaga, y dando en la Cerradura de vn Baùl. Pero, ò prodigio! Siendo assi, que estava el Pesebròn, como clavadas las Varas en la Arena, notablemente mas baxo, que la Zaga, ni vna gota de agua entrò dentro de la Calesa, ni menos mojò al V. P. y Compañero, el que le viò cruzadas las manos sobre las rodillas, inclinada la Cabeza, repitiendo de quando en quando, el Dulzissimo Nombre de Jesus; y qual otra Escolastica, con la misma figura, y modo de orar, pidiendo à Dios su favor con el
D. Greg. Mag. lib. 2. Dialog. cap. 33. mismo efecto, que la Santa, pero con esta diferencia: que Santa Escolastica pidiò agua, porque no se fuesse su Hermano con la inundacion; el V.P. pidiò, estando en la agua

salir

ſalir à tierra con felicidad: la Santa hizo crecer en copio-
ſa avenida eſte Elemento; el V.P. hizo deſcrecer la aveni-
da, y minorarle la agua: allà para detener à vn Santo; acà
para librar, à los que por ſu detencion en la agua, yà ſe
ahogaban: allà conſiſtiò el prodigio en que nadie ſe mo-
viò del ſitio, ni faliò fuera; acà todos ſalieron à paz, y ſal-
vo. Saliò el Caleſero por medio de el agua haſta la orilla;
ſalieron las Mulas, yendoſe la vna donde eſtava el Caleſe-
ro, para que eſte montaſſe, y bolvieſſe al Rio; la otra ve-
niendo contra la corriente à vnirſe al Lazo; ſalieron vnos
pobres hombres, que vieron la tragedia, y ſe arrojaron
con ſus Beſtias para ſacar los Padres; ſalieron los Padres;
y ſalieron todos ſin la menor leſion, conociendo el Brazo
Poderoſo de Dios, que aſsi ſupo ſuſpender las fuerzas de
la corriente, como las del Jordàn. Cierto, que aqui no dà
yà vozes, ſino gritos la maravilloſa eſperanza, que tenia
el Siervo de Dios en el Poder Divino: ſino es que diga,
que la voz, que aqui ſe oye, no tanto es voz de la Vida
de el Padre, quanto Voz de Dios ſobre el Elemento de el
agua. *Vox Domini ſuper aquas.*

Quien aſsi eſperaba, que la agua elemental no le da- *Pſal.28.*
ñaſſe, como eſperarìa no padecer naufragio en aquella in-
tolerable agua, que inunda los abyſmos. Còmo clamarìa
con David al verſe libre de eſte rieſgo, quando miraſſe la
fuerza, ò furor de las aguas, yà en la orilla; *cum iraſceretur
furor eorum in nos forſitan aqua abſorbuiſſet nos*; y dando *Pſal.123.*
à Dios gracias repetirìa agradecido: *Torrentem per tranſi-
vit anima noſtra.* Yo pienſo, que haziendo ilacion del pe- *Ibidem.*
ligro del naufragio corporal, al rieſgo de naufragar en el
abyſmo, viendo, que Dios le libraba de ofenderle, y le
protegia en ſus tribulaciones dirìa alguna vez: *Forſitan
pertranſiſſet anima noſtra aquam intolerabilem.* No ay du- *Ibidem.*
da, que padeciò temores, que ſe vio afligido, que tenia,
aun en el tiempo de ſu Oracion, encogimiento: pero la
eſperanza en Dios ſerenaba tan turbulenta Tempeſtad.
Mirabaſe cierta ocaſion enmedio de las olas de ſus congo-
xas, y con grande encogimiento oraba humilladiſsimo à la
Divina Mageſtad; quando de repente trocando ſu ſem-
blante ceñudo el Cielo, en apacible riſa, y deshaziendoſe
la Nube de ſu profundo encogimiento, pudo fixar ſu viſta

en la Estrella del Norte, y seguir favorecido de su amigable conducta los mas seguros rumbos de su peregrinacion, ò viage.

Fue el caso, que se presentò à su vista la Reyna de los Angeles, con Jesus en los Brazos; llena de hermosura; afable, benigna, su Cara como vn Cielo, sus Ojos como Estrellas; risueño el semblante, y distilando suavidades de sus labios. Llamòle con dulzissimas palabras; fixò sobre el V. Siervo de Dios los dos Luzeros de sus Ojos: y como de mirarnos con Ojos misericordiosos Maria Santissima, se sigue, que nos muestre à Jesus; pues despues de lo vno, inmediatamente pedimos à la Virgen Madre lo otro: *Illos tuos misericordes oculos ad nos converte, & Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende*; aqui sucediò assi: siendo el favor de la Madre antecedente, de que se siguiò como por consequencia, el favor, y cariño del Hijo. Le agassajò Jesus; puso sus blancas manos en el Rostro de el V. P. y el V. P. puso no solo su Rostro, sino tambien su Espiritu en las manos de Dios. O què dulzura! Los Pies de Pedro se vieron entre las Manos de Christo; aqui se mira entre las manos de Christo la Cara de su Siervo: lo primero fue humildad de Christo, y necessidad de Pedro; esto segundo fue dicha de este Padre, y amor tiernissimo de Christo: assi lo expressò el mismo Divino Niño; diziendo benignissimamente le guardaba no sè para què.

Vèis aqui en tan maravilloso prodigio coronada su esperanza, ò mejor, que otra Escala de Jacob, estrivando en Dios. Dize el Theologo, que el objeto de la esperanza es Dios, segun, que en èl estriva esta Virtud, para conseguir el Cielo. Dios es principal entivo; sus Amigos, aunque son Escalones para subir, son Gradas, que se fundan sobre el Arco firmissimo de la Divina Omnipotencia, à quien mira principalmente la Esperanza. Lease lo que divinamente escriviò sobre este assumpto el Angel de las Escuelas. En el presente caso tenemos estrivando en las Manos, ò Poder de Jesus al V. Siervo de Dios: le sirve de arrimo, ò como medio la Madre de la Misericordia Maria Santissima Señora Nra. Esta Señora era en el mismo sentido, que lo expressaba San Bernardo, toda la razon de su espe-

D. Thom. 2. 2. Quæst. 17. Art. 4.

esperanza, ò toda la esperanza de su vida: *Tota ratio spei meæ*. Es vida, dulzura, y esperanza nuestra: todo lo fue para el V. P. en este lanze, à quien como Madre del amor hermoso, y de la Esperanza Santa, *Mater pulchræ dilectionis::& Sanctæ spei*, enseñò à dàr vozes con el exercicio de essas dos Virtudes: oisteis las de su Esperanza hasta aqui; yà me estàn llamando las vozes de su Amor, ò Caridad.

D. Ber. Serm. de Nativit. B.V. Mariæ.

Eccles. 24.

Què vozes tan Divinas! Muchos, aunque hablen como Angeles, faltandoles la voz de la Excelentissima Virtud de la Caridad, quedan como si no hablàran. Què importa, dize el Apostol, ser Profetas, aparecer doctissimos, posseer vna gran Fè, dàr Limosnas, padecer trabajos, si nada vale, lo que sin Caridad es nada. Seràn la Profecìa, la Ciencia, la Fè, la Misericordia, la Paciencia, ò Ramas infructiferas seca la raiz, ò pomposas hojas sin fruto, ò Flores marchitas sin el jugo de la Caridad. Esta es entre las demàs Virtudes, lo que el Sol entre las Antorchas del Cielo; lo que el Oro entre los Minerales de la tierra; lo que la Rosa entre las Flores del Campo. Es Rosa, à quien las demàs Virtudes rinden vassallage, como à Reyna; es Oro, que dà el mas vistoso colorido à todos sus actos, quando los informa; es Sol, que anima, y vivifica las obras de el Justo, cuya vida es. A los alientos de esta Vida, influxos de esta forma, è imperio de esta Reyna debiò la perfeccion de su estructura el Reyno de Dios, que edificò dentro de sì el V.P. Maldonado. Dentro de esta su propria Casa, como Templo, habitaba Dios, à quien estava vnido por la Caridad, y à quien como centro de sus afectos adoraba.

Ad Corinti 1. cap. 13.

O còmo clama, còmo dà vozes, aunque mudas, aquella silenciosa contemplacion, aquel interiorissimo afecto, que servìa de Lazo estrecho, y de Cadena Mystica, con que la porcion superior del Alma de este Padre se vnìa à su Dios. Mucho procurò recatar nuestro Difunto la secreta vnion de amor, que tenia a la Infinita Bondad. *Sed probatio dilectionis exhibitio est operis*, pero contèmos otras tantas pruebas, quantas fueron las obras de su zelo, efecto de el amor. Este amor le hazìa estar en Oracion continua, è inebriado siempre con los preciosos Vinos de aquella Bodega del Esposo. No debe su Oracion afectiva contarse por horas, por dias, por meses, ni por años. Para

D. Greg. Mag. Hom. 30. in Evan.

què

que tengo de deziros, que le observaron estarse por la noche de rodillas quatro horas ante el Divinissimo Sacramento? Para què tengo de ponderar, que rara vez hablaba, sino con Dios, ò de Dios? Para que, que solìa ir tan embebido por la Calle, pensando, y amando à Dios, que tuvo tal vez Persona de su confianza, que advertirle los Sugetos dignos de respecto, que encontraban, para no faltar à las religiosas atenciones, que debìa? Para què, que muchas noches no dormìa, por trasnochar à imitacion de Christo en la Oracion? Nada de esto es medida cabal, que nos certifique la duracion, la intension, la altura, profundidad, y latitud de su eminente Caridad. Empezò muy temprano à amar a Dios; continuò por el discurso de su vida este Exercicio; en èl, como piadosamente creo, acabò su carrera: pero digo mal, no acabò, sino se fue à perseverar eternamente sin interrupcion de sueño; sin las treguas, que piden las precissas necessidades de la Vida; sin temor de enemigos; sin sobresalto de cuydados; sin sombras; sin tibiezas; sin enfermedades; sin achaques; sin instantes; sin dias; sin noches; sin tiempos; sin termino, sin fin.

Aqui debìa tenerlo mi Oracion, retirandome à imitar Original tan peregrino del Amor de Dios: pero quizà no le hemos penetrado todos sus fondos. Veamos, sino toda la luz, algunos de sus reflexos, sin temor de deslumbrarnos. Consideremos en esta Caridad, como fue paciente; como fue benigna; como fue vida de las vozes del Padre. Son reflexos de esta Luz, dize San Pablo, la benignidad, y la paciencia: *Charitas patiens est, benigna est*. Què tan paciente fue el Amor de Dios en este su Siervo Venerable? Responda el mismo Dios a la pregunta; responda el Mundo; responda el comun Enemigo. Le exercitò Dios en la Paciencia; le exercitò el Proximo; le exercitò el Infierno. Le exercitò Dios con aquellos interiores trabajos, que solo saben bien, que sean, los que tienen la fortuna, ò el infortunio de passarlos. *Padecìa interiormente* (lo dirè con vozes de cierta Persona, que le observo) *gravissimos dolores: Yo no sè la causa; sè, que estando conmigo muchas vezes, y aun yendo por la Calle juntos, le oìa unos profundissimos quexidos, que procuraba ocultar, y le hazian suspender algun* tanto

Ad Corinth. cap. 13.

tanto los paſſos, y turbar los Ojos: Yo me hazia deſentendido, y jamàs me dixo la cauſa, ni eſte padecer.

Pero para què la avia de dezir, ſi dicho ſe eſtà, que el padecer con eſtas ſeñas no ſe origina de otra cauſa, que de la Voluntad Divina, que purifica en la Fragua de ſemejantes penas las Almas, que quiere elevar à la cumbre de la perfeccion. Eſſe es Fuego, y Fuego del Amor Divino: prende como en leña verde en lo interior del alma; y haſta reducirla en el Chriſol de la tribulacion à la perfeccion de vna llama puriſsima, ſucede con eſſe Fuego, lo que con el material nos dize la experiencia. Humo; Centellas; y al cabo vna llama tranquila, aunque con anhelos de ſubir. No de otra ſuerte ſe experimenta en los Siervos de Dios: Humo, que obſcurece; Centellas de tribulaciones; pero al fin ſilencioſa llama, ſoſſegado Fuego, anhelos de ſubir, ademànes de volar. Indicios de eſte bolcàn dàban las mexillas de eſte V. P. encendidas como caſcos de Granada, quando rezaba el Oficio Divino. Señas de ſus interiores vuelos era no sè què impulſo, que movìa ſu Cuerpo, de ſuerte, que tenia neceſsidad de aſirſe de ſu Correa; y ſi eſtava en pie, quando le venia eſte impetu, de apartar el vn pie del otro, haziendo esfuerzo, è hincapie, como quien haze diligencia para no elevarſe. Aſsi le exercitaba Dios.

Penſarèis, que no es tan ſenſible el trabajo en que nos pone el Mundo, ò nueſtros proximos, como aquel, en que nos pone Dios. Yo digo, que tenemos los vnos para exercitarnos à los otros, la mano muy peſada. El origen de el peſo de la tribulacion, que Dios pone ſobre nueſtros ombros, es el peſo de ſu Amor, con que nos prepàra, ò la Salvacion, ò mejor Silla; el origen de el mal, en que nos exercita el Mundo, es, ò ſumma ignorancia, ò mortal odio: Dios ſabe medir con nueſtras fuerzas la grandeza de la carga; el Mundo ignora aſsi lo flaco de nueſtra virtud, como el peſo, que nos quiere imponer: Dios intenta, que ſe acabe en guſto el trabajo; el Mundo procura, que con el trabajo ſe acabe todo el guſto: Dios al fin es finiſsimo Amigo quando nos acaricia, y Amante diſsimulado, quando nos aflige; el Mundo diſsimula el odio quando nos liſongèa, y deſcubre toda ſu interior ponzoña quando nos perſigue.

ſigue. Por eſto, quando haziendoſe de la vanda del Mundo nueſtro proximo, nos moleſta, maltrata, martyriza, diſcurria Yo ſer, para el que bien lo pienſa mas peſado ſu brazo; y que và de diferencia tanto, entre el brazo de Dios, y de el Mundo, quanta ay entre el amor, y el odio; entre la ignorancia, y Sabiduria; entre dos intenciones tan diferentes, como las tinieblas, y la luz; entre vn fideliſsimo amigo, y vn enemigo mortal.

Preciſſo es ſellar aqui los Labios ſin deſcubrir las perſecuciones, que por Perſonas, ò incautas, ò ignorantes, ò maliciosas le fomentò el Mundo; le tramò el Demonio. Pero el Padre ſe hazia cargo para tolerar del Texto de el Apoſtol: *Omnia ſuſtineo propter electos, vt & ipſi ſalutem conſequantur*; y eſtava tan poſſeìdo ſu Corazon de eſta Sentencia, que la trasladaba à ſus Labios, aun con viſos de Profecìa, para conſolar à otras Perſonas eſpirituales, que padecian ſemejantes trabajos. Yo he comunicado vna Perſona de eſtas, que entrando à la Celda del Padre, de quien no podia preſumir ſupieſſe ſus perſecuciones, eſcuchò no obſtante de ſu boca para dilatacion ſuya eſſe Texto, animandole à ſufrir por Dios, y la ſalud de las Almas; y previniendole como en Profecìa, quanto avia de paſſar en ſu Apoſtolico Miniſterio, como òy miſmo lo confieſſa; aſſegurando tiene muy preſentes las palabras, que le dixo el Siervo de Dios, en diferentes lanzes de mortificacion, que le han paſſado, por empeñarſe en evitar ofenſas de el Altiſsimo. Fue pacientiſsimo en eſtos puntos el V. P. radicando la firme conſtancia de ſufrir en el Amor de Dios, y Caridad del proximo. No puedo dezir mas, aunque para eſcarmiento nueſtro referirè vn Succeſſo que le paſsò.

Ad Thimoth. 2. cap. 2.

Avia cierta Perſona vltrajado à otra, y Dios ſe avia diſguſtado mucho de el vltrage; muriò la Perſona, que ofendiò, ſin dar aquella ſatisfaccion, que el caſo requeria; vivia la Perſona ofendida, aun quando al V. Siervo de Dios ſe le apareciò rodeado de llamas el Ofenſor. Se preſentò à ſu viſta eſte, poblando de ſuſpiros el ayre, y llamando à las puertas de ſu compaſsion, para conſeguir perdon de el agravio. Por la piedad del Padre conſiguiò el Difunto lo que pretendìa, y libre de las penas terribles del Purgatorio, volò al Cielo. Aſsi caſtiga Dios las injurias, con què

exer-

exercitamos la paciencia de nuestros proximos. Repetidas vezes à este Siervo de Dios hablaba en el interior su Magestad, quando rezaba el *Pater Noster*; y en èl, quando llegaba al *dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus*, diziendole, *perdona tù*. Sirva este favor de antecedente; por donde se conozca, quanto padeciò, el que tan frequentemente era avisado de Dios para perdonar injurias.

Si huviera de dezir aora los realzes, que consiguiò la paciencia de este Job sufridissimo, afligido por la cruel mano de el comun Enemigo, serìa menester formar nuevo Sermon para explicarlo cabalmente. Era imitador de el Apostol en la predicacion; y le parecìa tanbien en ser perseguido por el Diablo. Le assustaba con visages; le molestaba con sugestiones; le aterraba con estruendos; le afligìa con golpes. Quantas vezes al ir à entrar en esse Coro se le puso delante, procurandole impedir sus passos? Quantas, estando de rodillas, ardiendo delante de esse Tabernaculo la Lampara de su encendido amor, intentò con impiíssimos esfuerzos retirarle de el sitio, para desvanecer aquel obsequio? Al ir à tomar Agua Bendita en cierta ocasion, para entrar en el Coro, se le puso delante con vna figura ridicula, y todos los visos de su temerario valor pararon en afrentosa cobardìa, pues salpicandole algunas gotas de Agua Bendita, que le arrojò el Siervo de Dios, mas ligero, que el viento desapareciò, remedando quexidos de torpes, è inmundas Bestias. Oraba otra vez delante de el Augusto Sacramento de el Altar, y formò el Diablo, para hazerle huir del sitio, la figura espantosa de vn Pajaro, que ocupaba la latitud toda de esta Iglesia, cuyas Paredes batìa tan reciamente con sus alas, que parecian no de Piedra firme, sino de papel delgado, segun la facilidad, con que al parecer las movìa, y las hazìa temblar. Mas se quedò en amago todo el susto; porque ni el Templo se cayò; ni el Siervo de Dios dexò de orar, menospreciando los engaños del Demonio.

No assi le sucediò en Madrid, segun prudentemente lo persuaden las circunstancias del caso: digo, que no parò en amago la persecucion de el Enemigo. Caminaba desde Madrid à Leganès, distante dos leguas de la Corte, *iba en un pobre Jumentillo, y al tiempo de apearse soltò* (assi lo escri-

ve quien presenciò el Successo) *porque no le viessen las Medias, la mano del Cabestro, y acudiò à recoger los Avitos, por lo que cayò à tierra, y sin embargo de ser el Jumentillo pequeño parecio en lo cruel de el golpe, que le avian quebrado todos los Huessos, y que el Enemigo le tirò con indecible violencia: se le desencajaron, y elevaron dos Costillas, de que resultò bolvernos, y estar en mi Quarto cosa de cinco, ò seis meses, que durò el recio padecer, y tal, que yo no puedo explicar.* Dos cosas encuentro, que notar dignas de reflexion en este caso. La primera, que yà Dios le avia prevenido para aguardar este Successo: pues no obstante, que reducido por orden de sus Superiores à passar à la Corte, para agenciar Negocios (que à alguno le parecerìan inconducentes à sus propositos) estava alli como por Obediencia; juzgò se dilataba el despacho, y bien, que Dios le tenia alli por otros fines, resolviò abandonarlo todo, y retirarse de Madrid: pero como no era essa la Voluntad de Dios, su Mageſtad en lo interior le diò à entender, que para que no lo hiziesse, se le atarìan los pies, è immediatamente le acaeciò lo referido.

Lo segundo, que Yo advierto en el Successo, es el cumplimiento, à la letra, de vna Profecìa de el Siervo de Dios. Años antes de venir, para lo que llevo dicho à Madrid, estando en vna Casa de Campo de las cercanìas de Granada con la Persona, en cuyo Quarto se curò, le dixo con semblante risueño, dispondrìa Dios viniessen juntos à la Corte, y le assistiesse en sus Enfermedades: *Yo accepté* (escrive esta Persona) *gustoso, aunque estava muy distante del viage: este se verificò despues, y mi assistencia en sus Enfermedades contra las muchas circunstancias, que impedian, &c.* Puede ser, que imaginen algunos menos instruìdos en la Doctrina, que enseña à practicar la benignidad de Dios à las Almas, que dirige por las sendas de la perfeccion Christiana, que esto de exercitar de este modo Dios à sus Siervos por sì mismo, por el Mundo, por el Demonio nace de quererlos mal, dexandolos de su mano, sin conferirles especiales fuerzas para sobrellevar estos trabajos: pero David claramente rebate semejante imaginacion, quando dize, que el Justo quando cae, viene à dar el golpe en las Manos de Dios, que como tan suaves le preservan de que bran-

branto: *Cum ceciderit non collidetur; quia Dominus suppo-nit manum suam.* *Psal. 36.*

Assi le sucedìa à este V. P. experimentando favores Celestiales enmedio de las terribles persecuciones, y molestias, con que el comun Enemigo le afligia; porque fuera de lo dicho llegaba à afligirle de noche, quando se reclinaba, ò iba à descansar, oprimiendole con vn insoportable peso, que le hazia despertar conturbado; y temia el Siervo de Dios alguna vez, que llegàra la hora de acostarse, por las molestias, y fatigas, que rezelaba. Llegaba tambien la malignidad de el Tentador, à quien por altos Juizios afloxaba su Magestad las riendas de su permisso, para mayor Corona de el Padre, à querer impedir à este caritativo Predicador las tarèas de escrivir Sermones, que dezir en beneficio de las Almas, poniendo entre los mismos dedos con que manejaba la pluma, no sè què especie de impedimento, ò para moverle à impaciencia, ò para apartarle del trabajo; pero aunque tan afligido, y con tan continua lucha, ni se minoraban, ò causaban las fuerzas, para resistir, y pelear, ni se embotaban los filos de su Espada, siempre vencedora, y sobre la Cabeza de sus Enemigos: porque merecìa, que la Virgen Madre se le aparecisse con su Hijo, ò le diesse señas de su presencia en lo mas apretado del Combate; y con los alientos, y militar ayuda de tan Celestial Belona se confessaban al punto rendidos sus contrarios; y cediendo el Campo le dexaban triumphante, y coronado de Laurèles. A semejante trophèo le conducìa la perfeccion de su paciencia, en cuya compañia se descubrìa la benignidad tambien, con que su Caridad se explicaba.

Era no solo paciente el amor, que tenia à Dios, y al proximo, sino benigno. El de Dios, ò el que le tenia su Magestad era benigno para el Padre; el del Padre era benigno para el proximo. El de Dios viene à ser benigno con nosotros, quando nos encamina à la penitencia; *ignoras, quoniam benignitas Dei ad pænitentiam te adducit?* El de este V.P. era benigno para el proximo encaminandolo continuamente por el camino real de el Paraìso, que para los pecadores es el arrepentimiento. Continuamente exhortaba à la penitencia el Padre Maldonado, como testifi- *Epist. Rom. cap. 2*

can los que se acuerdan de sus Sermones, los que siguieron sus consejos, los que experimentaron su benignidad en el Confessonario, y hasta los mismos sitios, è Iglesias, en que predicaba; pero no busco aora las pruebas de esta benignidad, que yà dixe antes; ni tampoco las de los beneficios de corporales limosnas, que yà apuntè: busco entre las Obras de Misericordia, por prueba de su benignidad, la de hazer Oracion por los Difuntos; para que conste, que no fue benigno solamente el amor de este Padre con los vivos, sino tambien con los muertos. Solo quedaba esto, què reservè para aqui. Era eficàz la Oracion, que el Padre hazìa por las Benditas Animas del Purgatorio, y los casos, que sobre este assumpto le acaecieron al Siervo de Dios, nos dexaron vna concluyente prueba de la eficacia de estos Sufragios. Diferentes vezes le presentaron à su vista, pidiendole sus Oraciones, y le buscaban para este efecto no solo las Animas, de los que morian en el Pueblo, donde à la sazon residia, sino venian à representarle sus necessidades desde otros bien distintos Lugares, ò sitios, donde se avia dissuelto la vnion con sus cuerpos. Estas apariciones sucedian yà en su Celda; yà en el Coro, yà diziendo Missa; y el benigno, y caritativo Siervo de Dios les aplicaba el valòr del Santo Sacrificio, y el sacrificio de sus mortificaciones con otras obras satisfactorias, para que lograssen el indulto, que pretendian. Escòjo entre todos estos casos vno, que referir, por mas à proposito, para radicarnos en la devocion de Maria Santissima.

Avia cierta Persona passado de esta vida, cuya conducta al parecer, ò conociò con especialidad, ò como los demàs el V. P. No debiò de ser tan virtuosa, que no dexasse sospechas, de la contingencia de su suerte. No debemos assegurarnos con total certidumbre de la feliz acogida, ò recibimiento de esta, ò la otra Alma en particular en el Paraiso, aunque tenemos fundamento para piadosamente creerlo en muchos casos. Pero es cierto, que si esta es regla general, ay algunos lanzes, en que por las señas padecèmos movimientos de especial desconfianza, y duda sobre la Salvacion de algunos: tal debiò de ser el Successo de la muerte de esta Persona, la que sin embargo empleò

algun

algun tiempo de ſu vida en obſequiar à la Reyna de los Angeles. Oraba el Siervo de Dios, y aunque no formaba juizio, que ſe huvieſſe perdido, lo ſuſpendia al menos ſobre ſu Salvacion: vacilando en eſte penſamiento, paſſaba cierto dia, por donde pudo dàr viſta à la Bobeda, que ſepultaba el Cuerpo de eſta Alma, y eſcuchò con toda claridad, y diſtincion eſtas, ò ſemejantes expreſsiones: *No ſe pierden los devotos de Maria Santiſsima.* Conociò por el metal de la voz, è interior iluſtracion, de què Difunto podia ſer aquel aviſo; pero no obſtante, como Docto, y como Virtuoſo bien ſabìa el tiento, con que debe procederſe en puntos tan delicados, para que no nos engañe el Enemigo con falſas ſeguridades. No ay duda, que favorece Dios, y de creer es, que con eſpecialidad à los devotos de la Santiſsima Virgen Madre: pero de creer es tambien, no alcanze eſta gracia, favor, ò proteccion eſpecial à los que en confianza de eſta devocion, ſueltan la rienda à ſus paſsiones, y quieren convertir à la Madre de Dios de Abogada de pecadores en Abogada de pecados.

No me perſuado, fue de eſtos la Perſona del caſo; à quien como à las demàs Almas, que venian à encomendarſe à las Oraciones de eſte Padre ſufragarìan ſus ſuplicas, y penitencias, ſupueſto diſpenſaba Dios eſtas apariciones. Acuerdome aora de aquella Sangre, con que ſe encontrò bañada la Diſciplina de el Siervo de Dios, y me parece, que clamarìa à Dios por el perdon de eſtas benditas Almas; diferenciandoſe de la de Abèl, en que la de eſte clamaba por venganza, la de el Siervo de Dios pedia miſericordia: la de Abèl daba vozes deſde la tierra; *clamat ad me de terra*; la del V.P. parece, que en eſtos caſos daba gritos deſde el Purgatorio, ò clamaba para libertar de èl a los Reos: la de aquella Sangre era voz de Abèl difunto; la voz de eſta era del Padre, quando vivo en eſtos lanzes: Vivo no ſolo con vida corporal, ſino animado con el eſpiritu de la Caridad, que le hazia emplearſe en eſtas obras de miſericordia, ſiendo ſu amor benigno. Eſta vida de ſu Caridad era no ſolo Alma de ſus obras, ſino de ſus Sermones: porque ſus obras eran la mejor lengua, è idioma mas proprio de ſus vozes; ſus Virtudes lenguas de ſus obras; el amor idioma, y lengua de ſus Virtudes. Ya ſabeis,

Geneſ.4

beis, que sabe transformarse en lenguas el amor, como sucediò en el dia de Pentecostes: *Apparuerunt illis dispertitæ linguæ.* Por esso las vozes de este Siervo de Dios eran vivas, à distincion de las vozes del Predicador sin Caridad, que como dezia mi Angelico Doctor, son vozes, ò expressiones muertas: *Loquutio hominis charitate carentis habetur pro mortua.* Y tambien avia dado fundamento el Apostol, para distinguir los Sermones muertos de los Sermones vivos: *Vivus est enim Sermo Dei, & efficax:* de la qualidad de estos eran los del Padre Maldonado: esta era la vida de sus vozes. Què dolor, quedassemos con la ausencia de el Padre privados de su predicacion! Pero no fue el golpe sensible de la Parca tan cruel, que le huviesse privado de su habla por entero: quitò la habla à las vozes de su vida; aunque no privò de vida à los clamores de su muerte. Fue su muerte vocalissima en lo que la antecediò; en lo que la acompañò; en lo que sucediò despues.

Act. Apost. cap. 2.

D. Thom. sup. Epist. 1. ad Corinth. 13. lect. 1.

Epist. ad Hebræ. cap. 4.

Voy con las vozes de su muerte, que precedieron à esta. No os canseis de escuchar los exercicios de su invicta paciencia, yà que el Padre no se cansò de sufrir. Estuvo enfermo, como siete meses, à corta diferencia. Mucho, de lo què padeciò, nos ocultò su silencio, en el que siempre fue extremado; pero no dexabamòs de conocer su conformidad con la Voluntad de Dios; su resignacion; lo grave de sus accidentes; lo subido de los actos en que interiormente se exercia: tanto, que llegando à acordarle los tormentos, y penas de la Passion de Jesu Christo, para que tuviesse con este exemplar, ò alivio, ò motivo de resignarse, diziendole, se conformasse, y aceptasse gustoso sus trabajos, ofreciendoios al Señor; el V. P. volaba muy alto, aun quando parecia à nuestros ojos, le tenia preso la Enfermedad en la Cama. *Esso se supone*, respondiò sereno, y monstrando sagrado enojo, de que pensassen titubeaba en esta parte.

Pero yo darè vna mas relevante prueba de lo que padeciò, haziendo lugar à vn favor de la Reyna de los Angeles. Me parece, que miro, como por vn Espejo, la imagen de las penas de este Siervo de Dios en el bellissimo Rostro de Maria Santissima, donde reverberaban, y se representaban, apareciendosele esta Soberana Princesa, triste,

triſte, afligida, doloroſa, y dandole mudamente à entender, ſino con palabras, pero sì con ſeñales de peſar lo grave de las dolencias, que aun quedaban.

Eſta para mì es la mayor prueba de quanto padeciò, quando la Nube tempeſtuoſa de ſus trabajos pudo à nueſtro parecer turbar la alegria de tan hermoſo Cielo. Eſcuchad, que es muy tierno el caſo, que le acaeciò. Iba acercandoſe à la muerte el V. P. eſtava en viſperas de los vltimos periodos de ſu vida, que avia gaſtado en obſequiar à Maria Santiſsima de las Anguſtias: quedaba eſta Soberana Reyna, ſin tan amante Hijo, que predicaba tan continua, y fervoroſamente en ſu Igleſia: ardia en ſu pecho el tierno amor, que le tenia: no ſe avia logrado aora, lo que, ſegun parece, con providencia ſuperior diſpuſo Dios, antes de la muerte del otro finiſsimo Capellan ſuyo, que yà referì, V.P. Morales, ante cuyo fallecimiento eſtuvo onze dias en nueſtra Igleſia la Imagen miſma de N. Señora de las Anguſtias, como combidando al deſcanſo, à quien tanto trabajò en ſu Templo: y no queriendo defraudar de eſte favor à eſte ſegundo Luis V. P. Maldonado, vino la Soberana Reyna, yà que no en ſu Imagen, en cierta prodigioſa repreſentacion à viſitarle.

Se le apareciò, Fieles, Maria Santiſsima de las Anguſtias, en la Figura, que repreſenta eſſe bello Simulacro, que venera Granada: con Lagrimas en los Ojos; con ſu Hijo en los Brazos; triſte el Semblante; veſti la de Luto; ſilencioſa, y nunca hablando mejor, pues mudamente le dezia, ò le daba à leer en ſu Semblante, y Trage, lo que mas le importaba para aquella hora: paciencia; llanto; conſideracion de Jeſus; triſteza ſaludable; ſilencio al morir, ò adelantar callando, quanto hablò viviendo: para mudar de vozes, aunque no de intento, en ſu predicacion, añadiendo eſtos mudos clamores de ſu muerte a las viviſsimas clariſsimas vozes de ſu vida: pues el miſmo ſilencio de la lengua forma vozes ſonòras, que eſcuchò, quien dixo: *Silentes audit Deus.*

Què querèis? Avia Maria Santiſsima à eſte ſu Siervo ayudado à predicar, infundiendo alientos en ſu pecho, con la apacible preſencia de ſu Imagen: le avia ayudado à vencer el Demonio, ò, poniendole delante con ſu Hijo,

D. Baſ. Mag. in exhort. ad Baptiſm.

para

para quitarle el miedo, ò fortificando su Corazon, para que no desfalleciera: le avia ayudado à vivir bien: y aora le venia à ayudar à bien morir. Llegose, en fin, (ò no huviera llegado!) el dia catorze de Febrero de este año de cinquenta y nueve; y aviendo recebido, con singular exemplo de esta Comunidad, los Sagrados Sacramentos de Eucharistia, y Extrema-Vncion, aquel por modo de Divinissimo Viatico, este como Medicina suavissima, monstrò en la ternura de sus expressiones el efecto, que avian causado en su Alma; pues de la ternura de su Corazon participaron los presentes: entre todos su Prelado mas, que se hallò mas cerca; el qual le ministraba el Santo Olio, accion, que despues de dicha la forma, no pudo con las vltimas deprecaciones proseguir, pues derretido en lagrimas, como la Cera quando està vezina al Fuego, fue menester las dixesse vn Padre Maestro de esta Casa. Mirad yà las vozes que acompañan la muerte de este Siervo de Dios; en su Vida con su voz derretia el corazon de sus oyentes; en su muerte con su tierno silencio, ò las pocas, pero devotas expressiones de sus Labios derritiò el corazon de sus Hermanos. Se experimentò aqui, que no moria su predicacion, aunque estava yà su vida cerca de espirar: pues aquella quedò, y quedàra permanente en los ecos de sus vozes, y efectos tiernissimos de sus admirables exemplos, y esta no tanto ha faltado, quanto se ha interrumpido con breve parenthesis hasta la Vniversal Resurreccion.

Durmiò, pues, y sino querèis sufrir esta expression de mi boca, sino de la Iglesia, quando tuviere por conveniente declararlo, digo, que mudò domicilio, se ausentò de nosotros, passò à la Eternidad, fixando al tiempo de espirar los ojos en vna Imagen de Maria SSma. el R. P. Lector Habitual de Theologìa Fray Luis Maldonado, Missionero Apostolico. No extrañeis, que os aya dos vezes repetido con estos, ò con otros terminos su muerte, vna en la Salutacion, otra aora, que yo darè el motivo, en acabando de deziros las vozes, que diò el Cielo despues de la muerte de este Abèl, los clamores sentidos de la tierra. Conmoviòse à su muerte toda esta Ciudad, y aun la Comarca; pues distante de aqui se oìan los ecos de estas vozes, ò los tiernos suspiros de los que lamentaban esta pèrdida. En

Gra-

Granada bien admirasteis aquel Concurso, que de Siglo en Siglo suele pocas vezes repetirse en semejantes Funciones, y huviera sido sin comparacion mayor, à no aver creido la gente se dilataba el Entierro. Bien oisteis el favor, que vivirà con immortal agradecimiento en nuestros pechos, de combidarse por sì solo, sin el menor influxo de nuestra parte, à executar el Funeral vn Cabildo de tantas circunstancias, como el Cabildo Eclesiastico de Granada, y en ocasion de exercer la Jurisdiccion, y representar la anthoridad Episcopal, por estar Vacante esta Silla. Bien visteis la piadosa porfia de tocar Rosarios; romper los Vestidos; y codiciar todos algo del V.P. Maldonado: sin que huviera sido suficiente à la custodia de su cuerpo el numero de Soldados, que le escoltaba. Pero quizà, aunque admirasteis, oisteis, y visteis todo esso, no avràn tan por menudo llegado à vuestra noticia, Successos pasmosos, que tengo averiguados, dexando el rumor confuso de otros muchos.

Yo no quiero hazerme Juez de lo que no me toca; pero tampoco hago oficio de Promotor-Fiscal. Dirè los acaecimientos sin calificarlos de Milagros. Empero me aveis de permitir, que llame vozes de la tierra, las que dieron quantos se acogieron con piadosa, y privada confianza à el Patrocinio de este Siervo de Dios, por cuya ausencia quedaron sin la luz de su Vida, aunque no sin la sombra de su proteccion. Dexo de referir, que el Baculo de Elisèo vivo, no diò salud al Niño, que tocò; pero el Baculo, ò Bastoncillo de nuestro Elisèo Difunto diò repentina salud à vn pobrecito animal, dexandole libre de vn dolor agudo, con aversele puesto sobre el Vientre. Omito tambien, que aplicandose cierta Persona la plica, de que el V.P. vsaba para sus Cartas, experimentò quedandose dormida el alivio de vn dolor bien grave. Passo en silencio, que acostandose con devoto arrojo sobre la Almohada, en que muriò, vna persona reciamente combatida de vehemente dolor de Cabeza, experimentò luego el alivio; otra, bebiendo agua, donde avia vn pedacito de su Ropa, logrò se laxasse el Vientre, cuyo efecto no avia podido conseguir con Medicinas: Otra, que adolecìa de contrario accidente, consiguiò, aplicandose al Vientre pequeña parte tambien de su Vestido, la mejorìa en vna tempestuosa diarrhea,

Quando v
no la Leg
cia del Illu
trissimo C
bildo, ib
yà conc
riendo l
Rmos. Pr
lados de l
SagradasR
ligiones,
quienes, s
gū estilo,t
niamos c
vidados p
ra el Fun
ral, por c
yo motiv
no fue nue
tra la accio
de acep
tar favor ta
apreciable

Reg.4.cap.
4.

que yà con Fiebre le acosaba. No quiero dezir el alivio, que experimentò en la actividad del Fuego otra Persona, à cuyos ojos saltò porcion de manteca, que se derretia, è invocando al Padre, y aplicandose otra partecica de su Ropa, quedò libre aun de la señal en aquel sitio. Omito assimismo, que cierto hombre sencillo, à quien Yo vì arrodillado à la Puerta de la Celda, en que muriò este V. Siervo de Dios, contò despues, que baxando à hazer Oracion à su Sepulcro, para que Dios por la intercession del Padre mitigasse vn continuo dolor de Vientre, que por espacio de dos años padecia, y le impedia ganar el sustento con el sudor de su Rostro, saliò bueno de la Iglesia, y trabaja, lo que no podia antes. Omito finalmente, que acometida de vn fuerte dolor nefritico otra Persona, ò à la aplicacion de Ropa del Difunto, ò à la invocacion de su nombre mejorò: como assimismo cierta Muger, à quien por mas de onze años acosaban vnos flatos tan fuertes, que la tenian continuamente enferma, y con perpetuo hastio à la comida, haziendo, mediante la intercession del Padre, Promessa à Dios de ciertos ayunos, si la mejoraba por los meritos de su Siervo, se halla oy fuerte, come bien, ayuna, y continùa cada dia con mejoras de salud.

Iba à deziros las que juzgo con mas propriedad vozes de muerte, cuya relacion prometì. Ya veo, que si ha dado vozes la tierra por boca de tantos dolientes, no ha dexado el Cielo de responder con vozes en el alivio de sus Enfermedades. En muerte de Abèl no debia lo vno, ni lo otro faltar. Por esso serìa yà ocioso repetir aqui los Sucessos divulgados sobre los demàs de aquel hombre, que teniendo, como por espacio de tres años, pasmada vna mano, sin poder servirse de ella, ni aun para comer, al contacto del Rostro del Difunto, à quien con Fè se encomendò, logrò la mejorìa, y se halla bueno, come con ella, y de ella vsa en otros ministerios: Y el del otro Enfermo, que con encomendarse al Padre, y tocar su Cadaver, experimentò consolidarsele vna pierna, afirmandose sobre ella para andar, lo que sin el vso de algun Baculo, no podia antes. Supongo, que avrèis oìdo esto, aunque no el modo de la muerte de vna Donzellita, cuya salud concediò Dios al parecer por la intercession de el Padre; bien que

que despues muriò, hablando aqui su Mageſtad con vozes de vida, y con vozes de muerte: eſtas buſcaba, y con ellas concluyo el intento, donde el Succeſſo me conduce.

Adoleciò eſta Donzella largo tiempo de vna continua Calentura, que la puſo en los vmbrales de la muerte, de modo, que ſegun los Medicos no podia durar ſu vida muchas horas: no baſtaron remedios, por lo q̄ ſe le aplicò por vltimo el deſengaño, con que ſus Padres, y la Enferma deſconfiando de otras Medicinas, ſe valieron del cordial afecto, que profeſſaban al Sagrado Avito, que viſtiò nueſtro Difunto, para conſeguir vn pedacito de ſu Ropa. Con viva Fè lo aplicaron à la Enferma, y ſiendo aſsi, que à juizio de el Medico, eſtava muy cerca de morir, experimentò muy prompta mejorìa, huyendo la Fiebre, como ſuele huir la Niebla à preſencia de el Sol, que la deshaze. Vino à viſitarla el Medico, quien con admiracion del caſo, declarò, que no tenia Calentura, y que eſtava mejor. Continuò aſsi por eſpacio de vn mes, experimentando el alivio con ſeñales de aver concedido ſu Mageſtad aquel favor, para monſtrar, que podia la interceſsion de el V. P. alcanzar de Dios el beneficio. Pero como las gracias, que Dios haze, ſi nace el deſpacho de miſericordia, y no de ira, las diſpenſa con inſcrutable providencia para el mayor bien de la Perſona, à quien por todos modos favorece, yà concediendo, yà ſuſpendiendo el favor, diſpuſo aqui por preſervar de engaños la innocencia de eſta Niña, ſuſpender la gracia, y cortar el hilo de ſu vida, *ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius.* Sapient.
Dirèis, que no fue aſsi, pero yo doy por teſtigo abonado de la verdad del caſo al Patriarca San Joſeph. Oid lo que paſsò: eſtuvo buena haſta el dia de eſte Santo Patriarca, en el qual ſe ſintiò acometida de ciertas indiſpoſiciones, que ſirvieron à mayor accidente de preludios. Acudiò la Madre de la Enferma al Glorioſo Santo, ofreciendole vn Septenario por el alivio de ſu hija. Se empezò la devocion, y en el vltimo dia cerrò el corto periodo de ſu vida eſta Donzella, à quien quiſo Dios ſacar de las miſerias del Siglo, y peligros de el Mundo. Lo paſmoſo aora: rezando delante de San Joſeph, vna de las Perſonas, que tenian mas eſtrecho parenteſco con la Enferma, advirtiò, que ha-

zia el Santo feñal con su florida Vara de no convenir cum-
plitse el desseo de su Salud. Turbòse, ò dudò, bolviò à mirar, y bolviò tambien el Santo à repetir, de modo, que no le quedò duda aver Señor San Joseph, como otro Moysès, con el prodigioso manejo de su Vara abierto el Mar roxo, haziendo calle para el passo estrecho de la muerte à la Difunta, que por este medio queria Dios librar de las manos de tanto Faraòn, como persigue acà, sino Niños infantes, pero si la sencillèz de tiernas Virgenes.

Aqui tenemos vn favor, que se concede; y otro, que se niega: Vn Siervo de Dios, por cuyo respeto parece despachò Dios favorablemente vna suplica; y vn tan gran Santo, como San Joseph, por cuya intercessìon dexò de condescender su Magestad à la concessìon de vna gracia, porque assi convendrìa à su Misericordia. En todo se monstrò Dios admirable; vno, y otro es prodigio, con la diferencia, que este segundo comprobò, segun parece, la verdad de el primero, y descubriò la piedad de la mano, que firmò el despacho, ò el *fiat* de la primera suplica. Porque si se huviera concedido la primera gracia, sin conceder esta segunda (Yo assi la llamo) no huviera sido cumplida por el riesgo, en que se ponia de abusar de la Salud, la que tan prompta la logrò: sino se huviera concedido, ò no huviera aqui andado la Vara de Joseph, no pudieramos dezir, *digitus Dei est hic*; como no lo huvieran dicho los Magos de Egypto, à no aver andado alli la Vara de Moy- Exodi. cap. 8.
sès: pues ande aqui la Vara de Joseph, para conocer, que anduvo aqui el Dedo de Dios. Esta Vara fue como el Indice, que declarò la duda del primer Successo; pues moria la Enferma, no de el primer achaque, cuyos progressos se cortaron, sino porque Dios queria, y assi lo demonstraba por medio del Patriarca San Joseph. O sino digamos, que como era este con los demàs Successos referidos vozes posthumas de la muerte del V.P. Maldonado, quiso Dios, que la Salud de esta Enferma diesse vozes, que resonassen mas con el modo de morir, para que fuessen vozes de muerte las de el caso; vozes de muerte, las que diò la Enferma; vozes de muerte, las del V.P.

Pero què digo? No son estas las vozes de muerte de este Siervo de Dios: ni quanto hasta aqui dixe, y me aveis oido

oìdo son las vozes, que escucho, y buscaba de su muerte. Son otras, para cuya relacion necessitaba de vn pecho de plata, y vna lengua de oro. Son otras, que se escuchan pocas vezes, y parecen eco de las vozes, con que de sì misma referia vn caso semejante aquella pasmosa Virgen Santa Cathalina de Sena. Son vozes de vna muerte, que no pudo acabar la importante Vida del Padre Maldonado, quando convino, que viviesse. Yà estamos, passados nueve años, en el dezimo, que muriò este V. Siervo de Dios. No me juzgueis, ò equivocado, ò sin saber, lo que me digo: Repito otra vez, que llegò al occaso de su muerte este Sol, y corre à diez años la fecha del dia de su fallecimiento. Bolviò, no lo niego, bolviò desde su occaso à correr otras diez lineas, ò à vivir otros diez años con nosotros: *Reversus est decem lineis.* Pero fue prodigio parecido al portento de el Relox de Achàz, donde el Sol retrocediò diez lineas. *Isaia 38.*

Verè, si mi admiracion me dexa hablar mas claro. A los principios del año de cinquenta enfermò el V. P. Maldonado, cuya Enfermedad iba creciendo con aumento de igual auge al desmayo, con que se remitia el vigor de su naturaleza, que cediendo en la lucha se confessò rendida, acercandose al momento, en que debiò espirar, ò en que espirò: qual de las dos cosas fuesse, no acierto à conocer. Dirè las palabras, con que escrive de sì mismo el Successo el V. P. y formarèis el juizio, que os parezca. *Desde mediado de Enero* (palabras suyas) *poco mas de el año de 1750. vivo por intercession de la Santissima Virgen Madre de Dios N. Señora: pues me vì difunto.... con que debo portarme como difunto, &c. vì mis piernas tendidas muy iguales: debo ser dos Columnas, esto es: firme en el Pulpito, y Confessonario hasta morir, pues para esto, entiendo se me prolongò la vida. Vì à mi Alma fuera de mi Cuerpo.*

No prosigas V. Siervo de Dios, no prosigas, que si la admiracion nos dexa libre el vso de el discurso, este es el caso de aquella Seraphica Virgen, honor de el Orden de Predicadores, Santa Cathalina de Sena, cuya Historia refiere, que se viò en vn Rapto libre su Alma de los lazos del Cuerpo, aunque por Superior disposicion, bolviò para bien de las Almas, à continuar la Vida. Què dizes? Buelvo *Raim. de Cap in vit. buius Virg. part. 2 cap. 8.*

à

à preguntar, què dizes Padre mio? Viste à tu Alma fuer de tu Cuerpo? Y què viste entonces? O! en vano m canso, quando de esto *non licet homini loqui.* No dudeis Fieles, de el Successo comunicado por el Padre à Persona que lo testifica, y escrito de su mano en vna Vitelica, qu tenia en su Breviario, como perpetuo Despertador, que l avisasse la obligacion de emplear su nueva Vida en el Pul pito, en el Confessonario, en el bien de las Almas. Yo n dudo, que passe à muchos lo que dezia el Nazianzeno: *Fi enim ferè, vt quod assequi non possumus, nè credibile quidem quo animi livore sumus, existimemus.* Pero podemos re ponder, lo que escriviò el Santo, refiriendo excelencias d su Hermana: *Hæc quidem magna sunt, & egregia, cæteru vera.* Què importa se nos haga dificultoso de creer, lo q ò no percebimos, ò no experimentamos: no es esta la reg de su certidumbre. La verdad de estas cosas grandes n consiste, en que nuestro entendimiento las perciba.

Epist. 2. ad Corinth. cap. 2.

D. Greg. Naz. orat. in laud. sui Pat. de mort.

Idem Pat. orat. in laud. Gorg.

Pudiera, lo confiesso, silenciar el caso, para no de pertar, ò la invidia, ò la incredulidad, ò la censura d Pseudocriticos recientes: pero no debia privar de su no cia a la posteridad, que con ojos mas desembarazado formarà el juizio, que merece; ni menos debia faltar à l devocion de los que viven, para que con las vozes de e muerte, caminen con mas aliento à concluir en la carre de la Virtud la de su Vida. El temor de privar à presente y venideros de estos Frutos, me sirviò de espuela, para r ferirle: porque (hablando con el Nazianzeno otra vez *Nec nunc quidem sanè detexissem, nisi mihi periculi cujus timor incessisset; si tantum miraculum, nec fidelibus, nec hu ætatis hominibus, nec posteris impertirem.*

D. Greg. Naz. cit. orat. in laud. Gorg.

Dexadme aora, que compàre entre sì estas dos muer tes del Siervo de Dios, la vna con fecha de 14. de Febr de este año, la otra con fecha de mediado de Enero de año de cinquenta. Veis aqui yà por què dos vezes hiz memoria de su muerte; en la Salutacion, y en el Sermon Estas dos muertes hazen sobre manera memorable, la Vid de este hombre: porque aviendo sido vniforme, y vn misma su Vida, no fue su muerte vna misma, sino dupli cada; cuyas vozes publican su Vida, yà en el Pulpito, y en el Confessonario, yà en las aras, yà en el exercicio d

Vir-

Virtudes llena no de duplicados, sino de multiplicados meritos. Su segunda muerte fue preciosa; su muerte primera preciosissima: su segunda muerte diò vozes con los prodigios, que se siguieron; su muerte primera, aunque no diò vozes por oculta, ella misma, despues de manifiesta, es vna voz clarissima, que no necessita de mas vozes: su segunda muerte le cortò el hilo de la Vida, aun quando pudiera vrdir, y texer tela de mas meritos; su muerte primera le abriò puerta, para que fueran sus meritos de mas valor; su segunda muerte le arrojò à la tierra; su muerte primera, segun parece, le baxò de el Cielo: su segunda muerte interrumpiò el exercicio de su predicacion; su muerte primera se lo hizo continuar: pero no digo bien, que vna, y otra muerte nos le ponen aun presente en el Pulpito. Vna, y otra le hazen dàr vozes, con la diferencia, que con las vozes de esta segunda nos amonesta, con las de la primera nos executa. Yo, Fieles, me confiesso rendido al apremio: no me tengais por Predicador à mì; que esto no ha sido sino referir el Sermon, que el V.P. hizo de sì mismo: Y assi concluyo continuando las palabras de San Bernardo, con que se empezò: *Non opportet me amplius aperire os meum, si benè retinuistis Sermonem ejus, si vestris illum cordibus impræssistis.* Què queda, pues, sino fixar esta breve Inscripcion en esse Tumulo? ....

D. Bernard. cit. orat. de obit. Humb.

AQUI YACE; PERO EMPIEZO MAL, MEJOR DIRE: NO YACE AQUI EL V. Y R. P. LECTOR HABITUAL DE THEOLOGIA FR. LUIS MALDONADO, MISSIONERO APOSTOLICO, CUYA VIDA NO PUDO ACABAR EL GOLPE DE DOS MUERTES: OTROS HOMBRES TIENEN CON VNA SUFICIENTE FIN; ESTE PADRE FUE TAN HOMBRE, QUE QUANDO A LOS OTROS SOLA VNA MUERTE LOS ACABA, A ESTE DOS NO LE ACABAN, SI NO LO PERPETUAN: PORQUE SIENDO LA MUERTE, LA QUE SEPULTA EN EL OLVIDO LA VIDA MAS DURABLE, LAS MUERTES DE ESTE PADRE NO SEPULTAN SU VIDA EN EL OLVIDO, SINO LA HIZIERON, O LA HARAN ETERNA EN LA MEMORIA. OTROS SON DESCONOCIDOS, LUEGO

QUE

QUE MURIERON; ESTE MEMORABLE HOMBRE AUNQUE DE TAN SINGULAR CONCEPTO QUANDO VIVO, FUE DESCONOCIDO SIN EMBARGO HASTA, QUE LA MUERTE DESCUBRIO QUIEN ERA LOGRANDO PERPETUA MEMORIA ENTRE LAS SENDAS DEL OLVIDO; LUZES DE VIDA, ENTRE LAS SOMBRAS DE LA MUERTE. VIVAN EN NUESTRA CONSIDERACION LA PERFECCION DE SUS EXEMPLOS; LOS EXEMPLOS DE SU VIRTUD; LA VIRTUD DE SUS VOZES; LAS VOZES DE SU VIDA; LA VIDA DE SU FAMA; LA FAMA DE SUS MUERTES. VIVA EN VOSOTROS, VIADORES, EL DESSEO DE SUS FELICIDADES; LA FELIZ ANSIA DE SEGUIRLE. O QUIEN LE VIERA! DESCANSAR EN PAZ. NO DESSEAIS, FIELES, SU DESCANSO? PUES YO CON VOSOTROS EL DE TODAS LAS BENDITAS ALMAS DE EL PURGATORIO. NO ES ASSI? DIGAMOS, PUES: *Requiescant in pace. Amen.*

O. S. C. S. R. E.

